

Ezequiel Solana



6.ª EDICIÓN

Guía de
Lecturas

de

guía de
Oro.



(HISTORIETAS, ANÉCIDOTAS, MÁXIMAS MORALES,
CONVERSACIÓN)



APROBADO

PARA SERVIR DE TEXTO



MADRID

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

*La casa de Madrid
de España*



AÑOL

STRO

A

edición.
—Contiene
onal, per-
lios sobre
es con el
reos, etc.

volumen
ción, per-
dio sobre
rio, etc.

lumen de
in el plan

odos los
o, conte-
ejercicio

servación,
etc., libro
maestros

folleto de
o de 7 de
1 de octu-

bre; los preceptos sobre oposiciones-reválidas, sobre hojas de servicios, sustituciones; multitud de reglas prácticas, formularios, índice alfabético, etc. Es indispensable á cuantos hayan de solicitar escuelas. Ejemplar, 0.50 pesetas.

Manual práctico de legislación de primera enseñanza.—Contendrá toda la legislación vigente, expuesta con la mayor sencillez y brevedad, y acompañada de comentarios, instrucciones, reglas jurídicas, formularios, etc., de manera que pueda ser una guía breve y clara del maestro. La primera edición se publica en el folleto de EL MAGISTERIO ESPAÑOL, en 1900.

Publicaciones de EL MAGISTERIO ESPAÑOL

Alboradas, ramillete de poesías por D. Ezequiel Solana. Contiene cerca de cien composiciones en verso con extraordinaria variedad de metros para ejercitar á los niños y niñas en la lectura. Los asuntos variadísimos y escogidos con singular esmero, son morales, amenos y cautivan la imagiuación infantil. Este libro es uno de los más adecuados para la lectura de verso, y para sustituir á los de ábulas.

Nociones de Historia Sagrada (Nuevo Fleury). Es un librito breve, sencillo y propio como pocos para enseñar las primeras lecciones de Historia Sagrada. Cada lección está dividida en lectura, preguntas y ejercicios. Lleva un mapa de la Palestina. Estimamos que las innovaciones hechas en el Fleury han de simplificar y abreviar la enseñanza haciéndola más racional y más fácilmente comprensiva.

Resumen de Ortografía Castellana, por D. Ezequiel Solana.—Contiene todas las reglas de ortografía, puestas en verso para su más fácil recuerdo, y seguidas de innumerables ejercicios prácticos, útiles, no solamente para comprender y aplicar la doctrina gramatical, sino también para ejercicios de escritura al dictado. Es un libro sencillo, ameno y eminentemente pedagógico.

Nociones de Agricultura, puestas al alcance de los niños, ilustrada con grabados y ejercicios. *En prensa: se anunciarán condiciones y precios.*

Lecturas científicas. 1.^a parte. (El hombre).—Contiene, en forma amena y sencilla, nociones de Anatomía, Fisiología, Higiene, preceptos de la vida práctica, biografías de s**o**bios, profusión de grabados, etc., etc. *En prensa: se anunciarán en breve condiciones y precios.*

LIBROS PARA LAS OPOSICIONES-REVALIDAS

Tratado de análisis gramatical, lógico, lexicográfico y literario, por D. Rufino Blanco y Sánchez. Tercera edición, con más de 1.000 ejercicios sacados de autores clásicos, modelos de análisis y reglas prácticas.—Libro recomendado para las oposiciones-revalidas del grado superior y normal y conveniente á todos los maestros, **2 pesetas.**

Colección de problemas de Aritmética, razonados y resueltos analíticamente, por D. Victoriano F. Ascarza y D. Ezequiel Solana. Segunda edición, aprobada de texto. Contiene 250 problemas de todas clases, resueltos de una manera sencilla y lógica; utilísimo á todos los maestros para facilitar la enseñanza y para el cuarto ejercicio de las reválidas del grado superior, **1,50 pesetas.**

Tratado elemental de Geografía é Historia de España, por D. Ezequiel Solana. Este libro ha sido redactado con sujeción á los nuevos planes de normales; contiene datos contemporáneos, da mucha importancia y muchas noticias sobre civilización, desarrollo pedagógico, etc.; encartonado, **2,50 pesetas.**

Tratado elemental de Lengua castellana, por don Rufino Blanco, regente de la normal central de maestros, licenciado en filosofía y letras. Este libro, adaptado al nuevo cuadro de estudios de las normales, contiene la teoría gramatical, ejercicios de análisis, de redacción, de lectura, lexicografía, análisis literario, filología, etc., utilísimo á todos los maestros; encartonado, **2,50 pesetas.**

LECTURAS DE ORO

COLECCIÓN

DE

EJEMPLOS, FÁBULAS É HISTORIETAS MORALES

PARA NIÑOS

POR

D. EZEQUIEL SOLANA

MAESTRO DE LAS ESCUELAS PÚBLICAS DE MADRID

Obra aprobada por el Consejo y por la Autoridad eclesiástica
para que sirva de texto en las escuelas.

SEXTA EDICIÓN

MADRID
EL MAGISTERIO ESPAÑOL
Reina, 8, segundo.

EL POR QUÈ DE ESTE LIBRITO

Hoy es preciso apelar á toda clase de recursos para enseñar las verdades de nuestra Religión, y, seguramente, refiriéndose á los niños, no hay medio más adecuado que el de las historietas fáciles, breves é interesantes, tan usado y elogiado por los doctores de la Iglesia y por el mismo Jesucristo; pues según nos dice el Évangelio, nuestro adorable Redentor no hablaba á las turbas que le seguían sin emplear parábolas, esto es, símiles y ejemplos.

De las anécdotas, historietas y cuentos que componen este libro, unos son tomados de periódicos ó revistas de reconocida ortodoxia; otros, los menos, y seguramente los peores, son hijos de mi pobre inteligencia. En todos ellos he procurado que los niños aprendan una lección, una verdad, una máxima, que les recuerde los saludables preceptos de la cristiana sabiduría.

Para hacer más provechosas las lecciones, á cada historieta sigue una breve conversación entre el maestro ó el instructor, y los niños. Esta conversación puede y debe variarla el maestro, acomodándola á las circunstancias del momento, pero nunca debe suprimirla. De ella, bien dirigida, pueden obtenerse los mejores frutos, en cuanto que comunica útiles enseñanzas, y obligando á los niños á atender, á recordar, á discurrir, hace la lectura verdaderamente educativa.

Leída sucesivamente cada historieta por dos ó más niños en clase general y en alta voz, puede dar ocasión al maestro para una serie de preguntas y explicaciones, que afirmen á los niños en los conocimientos adquiridos y les preparen para la adquisición de otros nuevos, útiles y variados.

ESCUELA PÚBLICA
DE
NIÑOS
DEL DISTRITO DE
SAN JUAN
ATILA



I

LA ALBORADA

PASEABAN Eduardito y su papá una fresca mañana de mayo por la ribera del mar, momentos antes de que el sol tendiera esplendoroso sus rayos por el horizonte. La aurora, con su claridad, teñía de ópalo las nubes, besaba la ondulante brisa los cálices de las flores, y ese grato perfume característico del mar saturaba de olor el manso ambiente.

Todo era en aquellos plácidos instantes dulce sosiego y apacible calma.

De pronto, parecía que en sordo murmullo despertaba la naturaleza del letargo de la noche; sonaban las canoras avecillas sus armo-

niosos cantares, y el oriente se tornasolaba con los brillantes colores del iris. Volvieron hacia él los ojos Eduardo y su papá, y cuando más embelesados lo contemplaban, de súbito el sol chispea, surge del mar su disco luminoso, y rapidísimos é interminables salvan sus rayos la líquida llanura, y piérdense lejanos tras las cumbres más empinadas de los montes.

Extático quedóse Eduardo ante escena tan grandiosa, y arrebatado de admiración, prorrumpió con viveza inusitada:

—¿Qué es el sol?

—¡El sol, hijo mío, el sol!...—decía su papá sin saber qué responderle; —¡míralo cuán hermoso se levanta del fondo de los mares; míralo cómo tiñe de fuego y grana los ribetes de las nubes, las crestas de las olas y los átomos del aire; míralo cuál sube resplandeciente, inundando con su claridad todo el espacio, cual si fuera un grande océano de luz, que hubiese Dios volcado desde el cielo sobre el mundo!... ¡Míralo!

—Lo veo, padre; pero no comprendo.

—Ni yo podría explicártelo, hijo mío; pero tú sientes, tú sabes ya admirar esas grandezas, y esto me basta para estrecharte lleno de amor en mis brazos. Mira, Eduardo, mira cómo á porfía cantan las aves, el campo sonríe, se abren á la luz las flores, y susurran blandamente los céfiros entre las hojas de los árboles. ¿Lo ves? Pues todo no es sino un tri-

buto de gratitud y alabanza que rinden á su Criador. Dios, que ha criado todas las cosas, envía el sol cada mañana para darles luz, animación y vida.

—¡Oh, qué bueno es Dios! ¡Padre, dígame cosas de Dios! Yo quiero conocerle, quiero amarle. ¿Por qué no le damos gracias también como las flores y los pajarillos? ¡Padre, yo quiero dar gracias á Dios!

—¡Ven aquí, hijo de mi alma! ¡Ven aquí! —dijo el padre, con dulce enternecimiento.

Postráronse los dos sobre la verde hierba, debajo de unos naranjos que exhalaban balsámica fragancia, y elevaron al Señor sentidísima plegaria de amor y de gratitud.

Cuando después regresaban á su casa, decía su padre á Eduardo, mostrando los dos en su rostro pura é inefable alegría:

—¡Hijo mío! hoy me has hecho sentir toda la felicidad de que es capaz el hombre en esta vida; mucho te amaba hasta hoy, pero más he de amarte desde esta dichosa mañana. Sé bueno; ama á Dios, y jamás te olvides de darle gracias cada día, por los favores que nos dispensa sin cuento.

—¿Y quién me enseñará, padre, á conocer á Dios? ¿Cómo he de aprender á honrarle y darle gracias?

—Hay un precioso libro —dijo el padre— que se llama catecismo, donde se encuentra todo lo que el cristiano debe saber para salvarse.

Yo tendré cuidado de enseñártelo desde hoy, y además, para hacer la enseñanza más amena he de darte una colección de ejemplos, fábulas é historietas que os muestren á ti y á otros niños de tu edad, el verdadero camino de la vida.

Lee despacio estos ejemplos; apréndelos, si es posible, de memoria; medita las enseñanzas que de los mismos se desprenden, y ponlas en práctica, hijo mío, que ellas te darán la paz apetecible en esta vida, y la eterna felicidad en la otra.

II.—EL PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que estás en los cielos.

Santificado sea el tu nombre.

Venga á nos el tu reino.

Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada día, dánosle hoy.

Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

No nos dejes caer en la tentación.



Mas libranos de mal. Amén.

Esta es, niños, la oración por excelencia.

Oración dicha por boca de Jesús para enseñarnos á levantar el corazón á Dios y pedirle mercedes.

Máxima: *La oración abre las puertas del cielo.*

CONVERSACIÓN:—¿Por qué llamamos á Dios *padre nuestro*?—Si es padre de todos los hombres, ¿qué somos sus hijos?—Si somos todos los hombres hermanos, ¿cómo debemos tratarnos?—Dios está en todas partes: ¿por qué decimos «que está en los cielos»?—Indicar brevemente lo que significa cada una de las peticiones.—Hacer escribir, con buena ortografía, la oración del *Padre nuestro*.

III.—AMOR DE DIOS

¿Qué es lo que yo amo ¡oh Dios mío! cuando os amo á Vos?...—Así exclamaba, devorado de amor, San Agustín.

No es ciertamente lo que yo amo el resplandor de la luz, ni la grata armonía de la música, ni el aroma de las flores, ni el deleite de los sentidos. Nada de esto amo, cuando amo á mi Dios.

Esta luz, esta armonía, este olor, este placer se encierran en el fondo de mi corazón; allí se unen á un objeto infinitamente amable

cuya posesión y goce jamás cansa en el espíritu. Esto es lo que yo amo amando á mi Dios...

¿Y qué es todo esto?

Yo lo he preguntado á la tierra y me ha respondido: no soy yo esto que tú amas; y lo mismo me han dicho todas las criaturas que en la tierra se contienen.

Lo he preguntado al mar, á los peces que encierran sus abismos, y me han respondido: nosotros no somos tu Dios, búscale en otra parte.

Igual pregunta he hecho al aire que respiramos, y me han contestado con las aves que lo pueblan: nosotros no somos tu Dios.

También lo he preguntado á los cielos, al sol, á la luna, á las estrellas, y me han contestado: nosotros no somos el Dios que tú buscas.

Por último, me he dirigido á todos los seres que me rodean, y les he dicho: puesto que no sois mi Dios, enseñadme alguna cosa de Él.

Y todos han exclamado á una voz:

—EL ES QUIEN NOS HA CREADO.

Máxima: *Amar á Dios sobre todas las cosas, he aquí el primer deber del hombre.*

CONVERSACIÓN:—¿Cómo debemos amar á Dios?—¿Por qué debemos amarle sobre todas las cosas?—¿Quién ama á Dios?—El sentimiento de amor á Dios, ¿es innato en el hombre?—¿Cómo es Dios Criador?—¿De qué ha criado Dios todas las cosas?—Exponer sucintamente la grandeza y hermosura de la Creación.



IV.—HIERON Y SIMONIDE

Hieron, rey de Siracusa, pidió al filósofo Simónide que le explicara la grandeza de Dios. El filósofo le rogó que le otorgara un día para reflexionarlo.

Interrogado de nuevo por el rey á la mañana siguiente, pidió un término á lo menos de dos días, pasados los cuales solicitó cuatro, y después ocho.

Cansado de esperar el rey, le dice en fin que le responda. Y el filósofo no cesaba de pedirle aún nuevos días para reflexionarlo.

Asombrado Hierón, preguntóle por qué obraba de aquella manera.

—¡Ah!—respondió Simónide.—Cuanto más

pienso y medito, mayor dificultad encuentro en decir lo que es la naturaleza de Dios.

Máxima: *No puede la inteligencia humana comprender la infinita grandeza de Dios. Adorémosle con humildad y esperemos en su misericordia.*

CONVERSACIÓN:—¿Qué clase de nombres son Hierón, Siracusa y Simónide?—¿Por qué son nombres *proprios*?—¿Cómo se escriben los nombres *proprios*?—¿Por qué son nombres *comunes* rey, ciudad y filósofo?—Poner estos últimos nombres en plural.—¿Tienen plural los nombres *proprios*?—Escribir todos los nombres *comunes* que se hallen en la anterior historieta.

V.—SOBRE LA PRESENCIA DE DIOS

Dos niños salían de la escuela; el más pequeño dijo al otro:

—Nos acaban de decir que Dios está en todas partes. ¿Cómo puede ser esto cuando no se le ve en ninguna?

—Yo te lo voy á explicar—dijo el mayor—como nos lo hacía en mi sección el señor maestro. Figúrate un vaso de agua donde se ha echado azúcar; cuando está disuelto, tú ves el agua, pero no el azúcar, y sin embargo, allí está. También el Espíritu del Señor está en todas partes, sentimos su presencia, pero no se le ve en ninguna.

Reflexión: *El Espíritu de Dios llena la redondez de la tierra. ¿Qué podrá esconderse á sus miradas?*

CONVERSACIÓN:—¿De dónde salían los dos niños?—¿Qué les habían dicho en la escuela?—¿Cómo explicaba el niño mayor al pequeño la presencia de Dios?—¿ónde está Dios?—¿No podremos ocultarnos donde no nos vea?—¿Ve todas nuestras acciones?—¿No podemos decir, al hacer un mal, «nadie me ha visto»?—Resumen escrito de la anterior historieta.



VI

DE UN PASTORCILLO

Haciendo un obispo la visita pastoral á los pueblos de su diócesis, encontré un humilde pastorcillo que saludó con mucha reverencia y cortesía.

Llamó la atención del obispo, y dirigiéndose al mozalvete, con acento cariñoso le dijo:

—Tú tienes cara de listo. ¿Querrás decirme dónde está Dios y te doy una naranja?

—Dos le doy yo si me dice dónde no está— respondió con viveza el pastorcillo.

Prendado el obispo de su contestación, y adviniendo un gran talento en aquel niño, se lo llevó al seminario.

Hoy es un sacerdote ilustrado y virtuoso.

Máxima: *No olvidéis, niños queridos, que Dios está en todas partes.*

CONVERSACIÓN:—¿De quién hablamos en este cuentecito?—¿Qué quiere decir visita pastoral?—¿Qué es diócesis?—¿De qué diócesis es el pueblo que nosotros habitamos?—¿Hay muchas diócesis en España?—¿Qué sacramento administra el señor obispo?—¿Qué es la confirmación?—¿Qué efectos produce la confirmación?—¿Qué disposiciones se requieren en el confirmando?

VII - LA OMNIPOTENCIA

Llegando Luis XIV, rey de Francia, en los últimos momentos del mariscal de Luxemburgo, por consolarle en lo posible, preguntó qué merced quería de su mano.



—Señor—dijo el mariscal— sólo quisiera un cuarto de hora más de vida, para morir tranquilo.

—¡Un cuarto de hora!—exclamó el rey.
—Ni un solo minuto pudiéramos darte, aun-

que conmigo lo quisieran todos los monarcas de la tierra. ¡Tan limitado es el poder del hombre!...

Máxima: *Sólo Dios es omnipotente.*

CONVERSACIÓN:—¿Quién era Luis XIV?—¿A quién visitaba el rey?—¿Qué fué lo que preguntó al mariscal de Luxemburgo?—¿Qué le contestó el mariscal?—Palabras del rey.—¿Por qué es Dios omnipotente?—¿Qué quiere decir omnipotente?—¿Para qué quería el mariscal un cuarto de hora más de vida?—¿Es un cuarto de hora tiempo suficiente para disponernos á bien morir?—¿Qué debemos hacer si por una desgracia nos encontramos en inminente peligro de muerte?

VIII—DE UN SABIO Y UN NIÑO

Paseando un sabio por las orillas del mar, meditaba queriendo entender el misterio de la Santísima Trinidad. En esto vió á un niño que estaba echando agua con una concha en un pocito.

--¿Qué haces ahí?
—le dijo el sabio.

—Mira — respondió el niño — voy á meter toda el agua de ese mar en este hoyito que he abierto con mis manos.



—Pero ¿no ves que eso es imposible?

—Más imposible es—dijo el niño—entender perfectamente el Misterio de la Santísima Trinidad con tu humano entendimiento.

Y desapareció.

El sabio era San Agustín; y el que parecía niño, un ángel del cielo.

Máxima: *Los misterios de nuestra sacrosanta Religión deben admirarse sin pretender comprenderlos.*

CONVERSACIÓN:—¿Por dónde paseaba el sabio?—¿Cómo se llaman las orillas del mar?—¿Qué diferencia hay entre la costa brava y la playa?—¿Qué hacía el niño?—¿Que sabor tiene el agua del mar?—¿Quién de vosotros sabrá decir para qué es salada el agua del mar?—Hacer un resumen de la historieta.—Consecuencia moral que se deduce.

IX—LOS INDIFERENTES

Teniendo un hombre que internarse en una sierra, tome camino desusado y escabroso, que pronto se perdía entre peñascos y breñales.

Unos amigos que lo vieron, avisáronle que aquel camino le llevaba á un paraje de difícil salida, y donde los lobos hambrientos le podían devorar.



—Vuélvete — le dijeron — toma la otra vereda, y aun así no vayas desprevenido. El pasode la sierra es peligroso.

—¡Bah! ¿Qué me importan á mí esas cosas?

—respondió con altanería y despreocupación. — Tonterías, cuentos!

Prosiguió su marcha, pero de allí á pocos días, por unos ensangrentados jirones de sus ropas y unos huesos roídos que hallaron en el monte unos pastores, se vió que el hombre había sido devorado.

Máxima: *Los indiferentes en religión, entran en la vida sin camino cierto, y con frecuencia se pierden.*

CONVERSACIÓN:—¿Cómo se viaja actualmente?—Antes de haber ferrocarriles y diligencias, ¿cómo se hacían los viajes?—¿A qué se llama sierra?—¿Qué quiere decir camino «desusado y escabroso»?—¿Qué peligros ofrecen los pasos de las sierras?—Decir lo que son matorrales, desfiladeros, ventisqueros, lobos.—¿Por qué están despobladas las sierras?—Sus producciones principales.

X—LA GLORIA DE LOS HUMILDES

Llegó un día al cielo una alma humilde, desconocida, que entró inmediatamente, sin padecer fatiga alguna.

Dios le señaló un trono hermosísimo.

Todas las miradas se volvieron hacia el ángel de la guarda que en la tierra había custodiado á aquella alma privilegiada.

El ángel se inclinó ante Dios, obtuvo permiso de hablar á la corte celestial, y de sus labios brotaron purísimas estas palabras:



— Esta alma que veis gloriosa, ha aceptado siempre cuanto le ha sobrevenido, con dulce contentamiento de la voluntad de Dios: humilde siempre y serena, no ha sabido oponerse á nada, sino al pecado.

Máxima: *Bienaventurados los pobres de espíritu.*

CONVERSACIÓN:—Nombre es la palabra que designa un ser.—Decir los nombres que se encuentran en el primer párrafo de esta historieta.—¿En qué número se encuentran éstos nombres?—Adjetivo es la palabra que califica ó determina al nombre.—Enumerar los adjetivos del primer párrafo.

XI—¡POBRE GUSTAVO!

No hace muchos años que, en una grande población de España, encontraron muerto en su aposento á un joven llamado Gustavo.

¡Apenas tenía la edad de catorce años, y... se había suicidado! Atado en su cabeza habia-



se puesto un pañuelo para no sentir sobre la frente el frío de la pistola... ¡Qué horror!

El infeliz estaba ya disgustado de la existencia sin apenas conocerla.

¿Qué causa pudo conducirle á tan horrible crimen?

—La incredulidad.

Su padre era libre-pensador y no quiso hablar á su hijo nunca de Dios. Cuando sea mayor—repetía—entonces elegirá la religión que quiera.

Llegó el momento de la elección, y eligió... ¡la muerte!...

¡Oh hijo infeliz! ¡Oh padre desgraciado!

Máxima: *Sólo la incredulidad puede conducir al suicidio. Creamos en Dios y esperemos.*

CONVERSACIÓN:—¿Qué es el suicidio?—Horrorosa desgracia.—El suicida comete un crimen contra Dios, contra sí mismo y contra la sociedad.—Desesperación: nunca hay motivo para ella.—Desesperación de Caín y de Judas Iscariote.—Impenitencia final.—La misericordia de Dios es infinita.—El suicida es un cobarde.



XII—EL DUELO

Supo Oscar II, rey de Suecia, que dos oficiales de su ejército tenían concertado un duelo á muerte. Acudió el rey anticipadamente, mandó atar una cuerda á la rama de un árbol y esperó tranquilo á los dos espadachines. Apenas llegaron, se dirigió á ellos el rey, diciendo:

—Reñid: el que sobreviva será ahorcado inmediatamente con esa cuerda que he mandado preparar. Los oficiales se reconciliaron.

Máxima: *El duelo es, no solamente inmoral, sino contrario á la dignidad del hombre.*

CONVERSACIÓN:—*Supo*, forma irregular de la tercera persona del singular del pretérito perfecto de indicativo del verbo saber.—Conjugar el verbo saber en el pretérito perfecto de indicativo, en la 1.^a y 3.^a forma del pretérito imperfecto de subjuntivo y en el futuro imperfecto del mismo modo.—¿Cómo lo conjugaríamos en estos tiempos si el verbo fuera regular?—Conjugación en la forma regular é irregular del futuro imperfecto de indicativo.—¿Cómo conjugan los niños que empiezan á hablar, la primera persona del singular del presente de indicativo del verbo saber?

XII—EL CASTIGO DE LOS NIÑOS

El maestro ha castigado moderadamente á un niño que le ha faltado dos veces al respeto. La madre, que mimaba á su hijo más que debe, preséntase con altivez en la escuela, y dice al profesor:

—El niño ha venido llorando á casa porque usted le ha castigado.

—Es cierto, y con ello creo haberle hecho favor—responde el maestro;—pues su discolo carácter necesita correctivo.

—Es que yo no quiero que mi hijo llore: repréndalo como se deba; pero no le pegue ni me lo castigue.

—Señora—dijo el maestro con dignidad y entereza—su hijo me ha faltado dos veces al respeto; si usted no quiere que se le castigue, tégaselo en su casa, mímele, contéplelo, que ría y se divierta; pero tenga entendido que cuanto más ría ahora, más ha de llorar de hombre.

Máxima: ¡Oh tiernos niños! Quien castiga vuestros vicios ese os quiere de veras.

CONVERSACIÓN:—¿Por qué había castigado el maestro á un niño?—¿Son malos nuestros padres porque nos castigan? Las autoridades castigan á los transgresores de las leyes.—¿Qué sucedería si los hombres viciosos no fuesen castigados?—¿Por qué se dice «quien bien te quiera te hará llorar»?—Cariño verdadero y cariño mal entendido.—¿Es bueno quien alaba ó no corrige con firmeza nuestros vicios?—¿Nos hace bien?

XIII—LAS RAYAS DE LA MANO

Era un hombre tenido por adivino y sabio en toda la comarca de Granada, porque dicen que predecía los destinos futuros de una persona después de examinar las rayas de la mano.

Un día llegó á visitar á un ciudadano, padre de numerosa familia. Todos los niños fueron presentando sus manos para que el pretendidosabio las examinase. Después de haberlas examinado, volviéndose al padre con aire de satisfacción, le dijo:



—He aquí un muchacho, padre feliz, que ha de ser con el tiempo un grande hombre de Estado.

—Os engañáis—dijo el padre sonriendo;—este niño de que habláis no es varón, es una niña.

Máxima: *Es ridícula la pretensión de predecir los destinos del hombre por medios supersticiosos. Sólo Dios puede saber lo por venir.*

CONVERSACIÓN:—¿De qué se habla en esta anécdota?—¿Puede predecirse el porvenir de un hombre por las rayas de la mano?—¿Tiene algún fundamento lo que dicen las gitanas en «la buena ventura»?—¿Dicen «la buena ventura» si anticipadamente no se les paga?—¿Qué es la superstición?—¿A qué mandamiento de la ley de Dios se opone el creer en cosas supersticiosas?

XIV—LAS DOS HERMANITAS

Dos huerfanitas hermanas, Felisa y Genoveva, eran muy desgraciadas. ¿Qué mayor



desgracia en el mundo que haber perdido á su madre? Las infelices tenían además que trabajar, porque, sobre ser huerfanitas, eran pobres.

— ¡Ay! No sé cómo haces—dijo un día suspirando Genoveva;— tú no sufres; no debes de tener corazón; nunca te quejas.

—Hija mía—respondió Felisa— siento y sufro tanto como tú, pero tengo una receta para temprar mis dolores. ¿Quieres que te diga cuál es, cara hermanita? Mamá me la enseñó antes de morir:

«Es la paciencia.»

*¿Qué alcanzáis con inquietaros
Y arder en cólera y rabia?
Sólo con paciencia se hacen
Llevaderas las desgracias.*

CONVERSACIÓN:—¿Cómo decimos que es el que tiene paciencia?—*Paciente* es un adjetivo posesivo.—Un hombre paciente comparado con otro, ¿cómo podrá ser?—Pues *más paciente*, *menos paciente* y *tan paciente* son adjetivos comparativos.—¿Cómo llamamos al que tiene mucha paciencia?—Pues *muy paciente* y *pacientísimo* son adjetivos superlativos.—El positivo califica simplemente; el comparativo compara; el superlativo encarece las cualidades.—Ejemplos.

XV—LA LECCION OPORTUNA

Dignos de la mayor alabanza son aquellos padres que aprovechan todas las circunstancias favorables de la vida para educar é instruir á sus hijos.

Picando y recortando papelitos se encontra-



ban dos hermanos, Sebastián y Rosalía, cuando al entrar en la habitación su padre, dijo Sebastián:

—Estas tijeras no cortan; papá, yo quiero otras tijeras mejores que éstas.

—¿Y por qué no cortan? —preguntóle el padre.

—Porque no se han usado en mucho tiempo; mirelas, se han oxidado.

—¡Ah! no me extraña; otro tanto sucede con las facultades de nuestra inteligencia: se entorpecen cuando no trabajan. ¿Ves, hijo mío,

por qué no se debe abandonar el estudio en tiempo de vacaciones?

Máxima: *La inteligencia se embota cuando no se ejercita.*

CONVERSACIÓN:—¿Cómo se llamaban los hermanitos de que se ha hablado?—¿Qué hacían?—¿Por qué no cortaban las tijeras?—¿Cómo se ponen las tijeras, llaves y objetos de hierro que no se usan?—¿Es útil el ejercicio de la inteligencia?—Utilidad del ejercicio y del trabajo corporal é intelectual.—Los dos deben armonizarse.—Resumen escrito de esta historieta.

XVI—SOBRE LA MURMURACION

Había reprendido muchas veces un padre á su hijo porque murmuraba frecuentemente del prójimo, publicando los defectos y exagerando las faltas ajenas.



Propasóse un día el niño, y deseando el buen padre hacer en su hijo más impresión de la que hacían las palabras y consejos, díjole:

—Derrama, hijo mío, por el suelo este vaso de agua.

—¿Para qué he de derramarlo?

—Luego lo verás,

—Pues ya está.

—Muy bien: recoge ahora el agua.

—Eso no puede ser.

—¡Ah!... menos puede ser recoger las palabras y volver del todo la honra que se ha quitado por la murmuración. ¡Chismosillo!

El hijo se corrigió en seguida.

*Nadie murmure de nadie,
Que somos de carne humana,
Y no hay pellejo de aceite
Que no tenga una botana.*

CONVERSACIÓN:—¿Qué es la murmuración?—¿A qué mandamiento de la ley de Dios falta quien murmura?—¿Se hace mucho daño con la murmuración?—¿Se pueden corregir sus efectos?—¿Hay alguien perfecto en este mundo?—La murmuración como pecado y como vicio social.—Hacer que los niños discurren sobre estos puntos.

XVII—DE UN GALLO DESPERTADOR

Un laborioso chocolatero tenía un gallo admirable por la exactitud en señalar las horas de la noche con su canto. En la casa no había otro reloj; cuando cantaba el gallo, ya sabía nuestro hombre que había de levantarse.

En cuanto á su mujer, que le importunaba esta manera de madrugar, después de reclamaciones y de plegarias infructuosas, terminó por



coger al pobre animal y cortarle el pescuezo.

Pero recibió justo castigo: el cuidado de tener que despertar á su marido, la desvelaba con frecuencia, y muchas veces suspiró por el gallo fenecido.

*En la vida muchos hombres
Hallaréis tal vez que, necios,
Por un leve goce pierden
Un grandísimo provecho.*

CONVERSACIÓN:—¿A quién se llama chocolatero?—¿Qué es el cacao?—¿Cómo se fabrica el chocolate?—¿Es corriente entre los chocolateros la costumbre de madrugar?—¿Por qué servía el gallo de reloj?—¿Qué hizo con el gallo la mujer del chocolatero?—Consecuencia moral que se desprende de la historieta.

XVIII—EL NIÑO ENFERMO

Hallábase un niño en la cama, postrado por terrible calentura, y cuentan que en el delirio de la fiebre clamaba el infeliz:

—¡Ay!..... ¡ay!..... ¡ay!..... ¡Maldita calentura! ¿Quién te ha traído aquí? ¿Por qué te ensañas conmigo?

A lo cual la calentura respondía:

—Tú me llamaste, cuando comías con exceso, bebías sin templanza y te entregabas inconsideradamente á juegos y diversiones. ¿Por qué me culpas á mí, si sólo soy una consecuencia de tus excesos?

Y oyendo el niño esta verdad, no sabía replicarle sino con sollozos y suspiros.

—¡Ay..... ¡ay!..... ¡ay!..... ¡Maldita calentura!

Máxima: *Las enfermedades suelen ser consecuencia de nuestras intemperancias.*

CONVERSACIÓN:—Niño, cama, calentura, delirio, fiebre: ¿qué son estas palabras gramaticalmente consideradas?—¿Qué es la calentura?—¿A qué llamamos el delirio de la fiebre?—¿De qué provienen la mayor parte de nuestras enfermedades?—¿Qué debe hacer un niño que se siente enfermo?—¿Cómo ha de portarse durante su enfermedad?—Higiene, su utilidad.

XIX—EL ALBAÑIL HECHO SANTO

Hacia tiempo que un albañil no se confesaba. Reprendióle el señor cura, y el albañil contestó que no tenía pecados.

—Pues si tan bueno eres—dijo el sacerdote—voy á darte hoy trabajo en la iglesia. Sube á enlucir ese nicho.

Cuando el albañil estaba más afanoso, hizo el cura que entrasen en la iglesia algunos feligreses, y volviéndose á ellos, dijoles:

—Tenemos un nuevo santo, y ya está colocado en el nicho. Vedlo allí.

—Señor cura—salta una mujer—si es más malo que Caín.



—Es la peor lengua del pueblo—dice otra.

—Es un borracho—añade su propia mujer —
que todas las noches viene á casa tarde y be-
bido.

Y de este modo le fueron haciendo al albañil
el examen de conciencia.

*Nadie en el mundo presume
De ser perfecto; que cuando
Peca el justo siete veces,
¿Qué harán los que no son santos?*

CONVERSACIÓN:—¿De quién se habla en este cuento?—¿Cuál es el trabajo más común de un albañil?—¿Qué herramientas usa?—¿Qué materiales emplea?—¿Por qué no se confesaba este albañil?—¿Hay alguien en el mundo que no tenga pecados?—¿De qué medio se valió el cura para que al albañil le recordaran sus defectos?—¿Cuántas cosas son necesarias para hacer una buena confesión?—¿Cómo se ha de hacer el examen de conciencia?

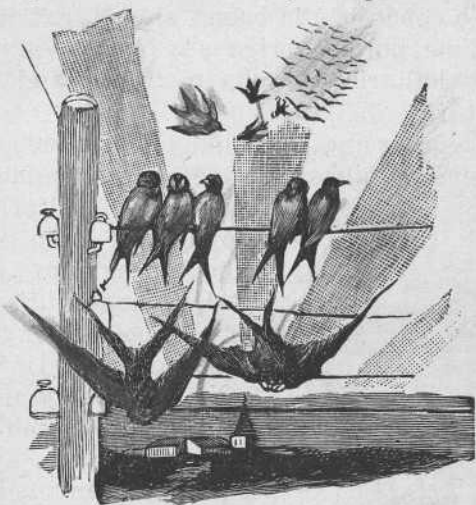
XX—SOBRE LOS PAJAROS

Hubo un país en el cual los labradores movieron contra los pájaros una persecución terrible. En poco tiempo no quedó pluma en los contornos.

Pero observóse que se cebaron en los sembrados y en los animales domésticos nuevas enfermedades y plagas de insectos que causaban en los sembrados más grandes daños que los pajarillos.

Entonces se convencieron del importantísimo papel que los pájaros desempeñan, y tu-

vieron que comprar á peso de oro unas cuantas parejas en país extraño para que se mul-



tiplicaran en el propio; entonces se persuadieron de que por cada grano de semilla que se come el pájaro, devora, por lo menos, un centenar de insectos.

Máxima: *El pájaro es el mejor amigo del labrador. ¡Bárbaro fuera el destruir sus nidos!*

CONVERSACIÓN:—¿Quién sabe decir lo que es un nido?—¿Cómo fabrican los pájaros sus nidos?—¿De qué se alimentan los pájaros?—¿Qué daño nos causan los insectos?—¿Son útiles los pájaros?—¿Debemos protegerlos?—Exponer sucintamente el asunto de esta historieta.—Hacer propósito de no destruir jamás un nido de pájaros.—En las naciones cultas prohíben las leyes bajo severas penas destruir los nidos de los pájaros.—¿Qué hay legislado en España sobre este punto?

XXI—MARGARITA

No conocéis á la buena niña Margarita? Es lástima, porque abriga muy buenos sentimientos y hallaríais en ella muchas virtudes que imitar.

Figuraos que esta niña, que aún no cuenta nueve años, hacía ocho días que ayunaba. Al padre llegó á inspirarle cuidado la salud de su hija, y un día le preguntó:



—¿Qué tienes, hija mía? ¿Por qué no comes? ¿Quieres que llamemos al médico?

—No, papá — dijo tímidamente la niña: — mire usted... es que yo... ayuno, porque hago penitencia por las blasfemias que profiere usted todos los días...

Estas palabras fueron una revelación para el padre. Vivamente impresionado, hasta derramar lágrimas, abrazó á su hija y prometió no blasfemar en su vida.

Reflexión: *Una buena niña, ¿qué no alcanza de sus padres?... Imitad á Margarita.*

CONVERSACIÓN:—¿Qué nos indica en la lectura el signo de interrogante?—¿Qué son los puntos suspensivos?—Leer con detenimiento y la debida entonación lo que afecta á estos signos en la anterior historieta.—¿Qué indica el guión mayor?—¿Cómo debe leerse el diálogo?—¿Qué hacía la niña Margarita para corregir en su padre el vicio de la blasfemia?

XXII—DE LA EUCHARISTIA

¿Es posible—preguntaba un musulmán á un obispo católico— es posible que el mismo Cuerpo de Jesucristo se halle en todas vuestras iglesias en un día? ¿Cómo podéis explicároslo?

—Nada hay imposible á Dios— contestó el obispo,—y esto debía bastar; mas porque lo



veas más claro, rompamos un espejo, y no me negarás que el sol, con ser uno, se muestra entero en cada uno de los pedacitos rotos. ¿Qué más? ¿No oyen mis palabras enteras cada una de las personas que se hallan aquí reunidas?

¿Quién podrá explicarme cómo se hace esto?

El sarraceno quedó confundido, y los cristianos que se hallaban presentes edificados y confirmados en la fe de Jesucristo.

Máxima: *Jesucristo está realmente en el Santísimo Sacramento del Altar.*

CONVERSACION:—Musulmanes se llaman los que profesan el mahometismo.—¿Se ha profesado el mahometismo en España?—Hacer una sucinta relación de la España árabe.—¿Qué duda expuso el musulmán al obispo de que hablamos?—¿Cómo contestó el obispo?—¿Dónde está Jesucristo en cuanto Dios?—¿Dónde está Jesucristo en cuanto hombre?

XXIII—LA INTEMPERANCIA DE CARLITOS

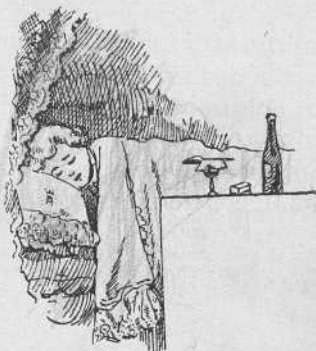
Un día de gran calor, fué Carlitos al campo. Había andado y corrido mucho, tenía las mejillas encendidas y se moría de sed. De repente encontróse copioso manantial que brotaba á la sombra de una encina. Precipitóse inmediatamente sobre aquella agua clara y fría; empero apenas había bebido de ella, cuando cayó al suelo sin sentido. Llegó á casa de sus padres, y le acometió una fiebre muy aguda.

—¡Ah!—decía suspirando en su lecho de dolor.—Al ver aquel fresco y hermoso manantial, ¿quién hubiera dicho que contenía tan terrible veneno?

Oyólo su padre, y le contestó:

—No, hijo mío; no es el manantial quien

causa tu enfermedad: el agua es pura y salu-



dable. ¿Sabes dónde estaba el veneno? En tu impaciencia y en tu ansia de beberla.

Máxima: *La intemperancia siempre es dañosa.*

CONVERSACIÓN:—¿A dónde fué Carlitos?—Qué hizo en el campo?—¿A qué se expone quien bebe agua si está sudando?—Si el agua era buena, ¿por qué hizo daño á Carlitos?—¿Qué son las fuentes?—¿De dónde proceden las fuentes?—Decir lo que es la lluvia y la nieve.—¿Cómo sube el agua á las nubes?—Vapor de agua.—Distinguir lo que sea vapo-ización y ebullición.

XXIV—LAS CHINAS DEL CARRETERO

—Es imposible, padre cura —decía un carretero al confesarse—no me puedo enmendar. Se me va la lengua con la mayor facilidad del mundo...

—¿Quiere usted hacer la prueba?—dijo el sacerdote

—Señor, en obsequio suyo y de mi Dios, haré lo que me mande; pero me temo ha de ser inútil.

—Pues mire usted, cada vez que se le escape una blasfemia, sin que nadie lo advierta, échese á la bolsa una chinita, y luego al acostarse, cuéntelas.

El primer día se halló nuestro carretero con los bolsillos llenos de piedrezuelas, y se aver-



gonzó al contarlas; al segundo, fueron menos, y á las pocas semanas, la costumbre fatal había desaparecido por completo.

Máxima: *El vicio más arraigado se corrige, si se pone por obra el remedio.*

CONVERSACIÓN:—¿A qué hombres llamamos carreteros?—¿De qué partes principales se compone un carro?—¿Qué figura geométrica tienen las ruedas?—¿Pueden llevarse carros por todos los caminos?—¿Cuáles son las varas del carro?—¿Y la zaga?—¿Para qué sirve el toldo?—¿Qué debe hacer el carretero además de guiar el carro?—¿Qué jornal suele ganar un carretero?

XXV-AMOR A LOS ENEMIGOS

Un hombre de pueblo, cristiano viejo, de honradez sin tacha, venia cierto día de una feria donde había vendido un pequeño rebaño de corderos.

En el camino le esperaba un desalmado con trabuco en mano para robarle bolsa y vida. Vióle, disparó, mas el caminante salió ileso.



El ladrón quiso arrojarse sobre él, y al dar un salto, fracturóse el infeliz un muslo y quedó tendido en el suelo sin poder moverse.

Entonces nuestro buen hombre volvióse compadecido, colocó al ladrón sobre la mula y se lo llevó á su casa, asistiéndole hasta que se restableció por completo.

Nadie supo en el pueblo que aquel infeliz impedido hubiera sido un ladrón.

La caridad cristiana es la virtud sublime por excelencia.

Máxima: *Debemos amar hasta á nuestros mismos enemigos. Así lo dice el Evangelio.*

CONVERSACIÓN:—Resumen verbal de la historieta.—¿Cómo era este hombre del pueblo?—¿De dónde venía?—*Feria* es la concurrencia de mercaderes á un lugar en un día señalado.—¿Qué había vendido este hombre?—¿Qué es un rebaño?—Suponiendo que vendiera cada cordero en 5 pesetas, ¿cuánto valdrían dos corderos, 10 corderos, 20 corderos, 100 corderos?—¿Quién le esperaba á nuestro hombre en el camino y para qué?—Referir el lance y la conducta del hombre de pueblo.

XXVI—DE UNA PASTORCILLA

En un viaje de recreo que hacía un rey por sus estados, al atravesar un monte, se encontró con una pastorcilla que guardaba un rebaño, mientras se entretenía hilando el copo de la rueca.

—Laboriosilla es la niña. ¿Cuánto ganas?—preguntó el rey con dulzura.

La vivaracha niña contestó con prontitud:

—Señor, tanto como vuestra majestad: ó el

cielo ó el infierno. ¿Quién puede ganar más de eso?



Prendado el rey de tanto ingenio, se la llevó á su palacio y fué más tarde la dama de una princesa:

*Quien trabaja y ahorra
Gana un tesoro:
El que salva su alma
Lo gana todo,
¡Oh, ten por cierto,
Que has de hallar á la postre
Gloria ó infierno!*

CONVERSACIÓN:—El rey hacía un viaje de recreo.—¿Qué son viajes de recreo?—¿A quién encontró al atravesar un monte?—¿Qué hacía la pastorcilla?—¿Qué aparatos se necesitan para hilar?—¿Qué materias se hilan?—¿Qué preguntó el rey á la pastorcilla?—¿A dónde la llevó después?—¿Qué es lo que al fin de la vida puede ganarse?

XXVII—LAS JOYAS DE UNA MADRE

Cornelia, hija del famoso Escipión, mujer de gran merito, se hallaba cierto día en una reunión de señoras, donde mutuamente se iban presentando los adornos y joyas, haciendo ostentación de su riqueza.



Cuando le tocó el turno á Cornelia, vestida con elegante sencillez, tomó á sus hijos, que educaba con

el mayor esmero, y presentándolos á aquellas damas, les dijo: «He aquí mis joyas y mis adornos.»

*La educación de tus hijos
Procura, madre solícita:
No hay adorno más hermoso,
Ni joya de más valía.*

CONVERSACIÓN:—Cornelia, hija de Escipión, se llamó después «la madre de los Gracios».—Explicar á los niños las relaciones que hubo entre España y estos personajes.—¿Qué deberes tienen las madres respecto de sus hijos?—¿Qué deberes tienen los hijos respecto de sus padres?

XXVIII—POR NO ABAJARSE

Cuando yo era niño, me enseñaba su casa uno de mis tíos, y después de ver muchas salas espaciosas, nos dirigíamos por un pasadizo al palomar. Ibamos hablando, él me seguía y yo andaba medio vuelto para escucharle cuando de repente me gritó: ¡bájate! ¡bájate!

No comprendí bien lo que quería decirme, hasta que me di un porrazo en la cabeza sobre una viga atravesada.

Cuando mi buen tío se cercioró de que el porrazo no había tenido lamentables consecuencias, díjome:

—Eres niño, y vas á entrar ahora en el mundo: bájate á tiempo y te evitarás muchos porrazos.

¡Cuántas veces me he acordado de este consejo, viendo las desgracias á que se exponen los orgullosos que llevan la cabeza demasiado erguida, y qué bien libran los humildes que la abajan!

*Vosotros, que aún sois niños,
No olvidéis que en esta vida,
Dios al que se humilla, ensalza,
Y al que se ensalza lo humilla.*



CONVERSACIÓN:—Contar, en resumen, el sucedido.—¿En qué sentido ha de entenderse que debemos abajarnos?—¿Por dónde andaban el tío y el sobrino?—¿Qué es una sala?—¿Y un pasadizo?—¿Y un palomar?—Piezas principales que debe tener una casa y para qué sirve cada una de ellas.—Piezas especiales en una casa de labranza.

XXIX—DEL REY FILIPO

Llegáronse al rey Filipo algunos cortesanos, diciéndole:

— Señor, de tal modo se habla de vos, que es ya preciso que desterréis de vuestro reino ó castiguéis con dura mano á semejantes infamadores.

A lo que Filipo respondió:

— Eso sería echar leña al fuego y aumentar la maledicencia: además de que ellos lo hacen, ó con verdad, y en ese caso podrá servirme de enmienda, ó con mentira, y entonces basta tener un poco de paciencia.

*No tomes otra venganza
De los que de ti murmuran,
Que el corregir tus defectos
Y perdonar sus injurias.*

CONVERSACIÓN:—Filipo, rey de Macedonia y padre de Alejandro Magno.—¿Quiénes son los cortesanos?—¿Qué le dijeron al rey?—Prudente respuesta de Filipo.—Recitar de memoria la máxima.—¿Qué palabra es «llegáronse» gramaticalmente considerada?—¿De qué elementos se compone?—¿Por qué razón se acentúa?—¿Qué conviene saber acerca de las voces esdrújulas respecto del acento?

XXX—EL VALOR VERDADERO

Un general español se encontraba en lo más recio de la batalla.

Silbaban las balas y caían heridos ó muertos muchos soldados de una y otra parte.

—Mi general—le dijo uno de los ayudantes—
No se ponga tan al descubierto ¡que le van á
ma tar!



—No importa—contestó el general con tranquilidad—hoy he comulgado...

¡Oh sabrosísimo Pan de los fuertes!

Si has de verte en peligro,

Comulga antes,

Y hallarás en tu pecho

Consuelo grande:

Quien á Dios lleva

Dentro de sí, á la muerte

¿Podrá temerla?

CONVERSACIÓN:—¿Quién es un general?—Decir algunos grados de la milicia hasta general de brigada.—Insignias y galones militares.—¿Dónde se encontraba el general?—¿Qué es una batalla?—Necesidad de defender hasta la muerte la independencia é integridad de la patria.—¿Por qué el general no temía morir?—¿Por qué llamamos aquí á la comunión «Pan de los fuertes»?—La comunión de los soldados cristianos antes de la batalla memorable de las Navas de Tolosa:

XXXI—COMIDA FRUGAL

Conversando con Sócrates un rico ateniense, se quejaba éste de su inapetencia y de hallar malo todo cuanto comía.



—Yo sé un medio infalible para vuestro mal—le dijo el filósofo.—Comed menos; los manjares os parecerán más agradables, disminuiréis los gastos y estaréis mejor.

*Ricos hay inapetentes
A pesar de sus doblones:
¡Con qué apetito devoran
Su frugal plato los pobres!*

CONVERSACIÓN:—¿De qué modo se quejaba el ateniense?—¿Qué es inapetencia?—¿Qué quiere decir medio infalible?—¿Vive mejor quien más come?—¿Qué ventajas proporciona el comer nada más que lo suficiente?—¿Quién tiene mejor apetito, el pobre ó el rico?—¿De qué provienen muchas enfermedades del estómago?—Describir la mesa del rico y la del pobre.

XXXII—LA FELICIDAD VERDADERA

Deseoso un hombre rico de probar quién se contaba en el mundo por feliz, hizo poner sobre la puerta de un jardín el siguiente rótulo:

Esta posesión se regala al que se crea en el mundo verdaderamente dichoso.



Esta posesión se regala al
que se crea en el mundo
verdaderamente dichoso.

Presentóse pronto un quidam, y le dijo

—Vengo á tomar posesión de este jardín que me pertenece, porque de seguro no hay hombre en el mundo más feliz que yo.

—Está usted muy equivocado —le replicó el dueño;—pues si estuviera usted tan satisfecho y contento como dice, no desearía tener mi jardín.

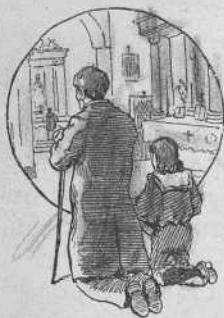
El otro bajó la cabeza y no supo qué replicar.

*No es más feliz quien más tiene,
Qué el oro no lava penas:
Más feliz es quien con menos
En el mundo se contenta.*

CONVERSACIÓN:—Narración sencilla y breve del cuentecito leído.—¿En qué consistirá la verdadera felicidad?—¿Puede haber en este mundo felicidad completa?—¿Quién será en el mundo el hombre más feliz?—Hacer un trabajito escrito contestando á estas preguntas.

XXXIII—LECCION DE UN NIÑO

El hijo de un *librepensador* francés madrugó un domingo para ir á la iglesia, y su padre le preguntó, viéndole dispuesto á salir de casa, que á dónde iba.



—A misa, papá—contestó el niño.

—Deja esa tontería para las mujeres—añadió el padre—y vete á pasear.

—El maestro nos dice en la escuela que cumplamos los mandamientos.

—¡Oh!... Yo iré á prohibirle que te los enseñe—dijo el padre.

El niño repuso con dulzura:

—¿También el que nos manda honrar padre y madre?

El librepensador, desconcertado con aquella salida, abrazó á su hijo y le dejó marchar á misa.

Poco tiempo después padre é hijo acudían á la iglesia con la mayor veneración y humildad.

Aviso.—*Los niños vuelven muchas veces al buen camino á los padres extraviados. No desaprovechéis la ocasión que se os presente.*

CONVERSACIÓN:—Se llaman *librepensadores* los que no quieren someterse á la autoridad de la iglesia.—¿Para qué había madrugado el niño de quien hablamos?—¿Qué días hay obligación de oír misa?—¿Cómo debe oírse la misa?—Repetir las palabras del padre y las del niño.—Efectos de las palabras del hijo en el corazón del padre.

XXXIV.—DE DIOGENES

Ya habrás oído hablar muchas veces de Dió-



genes el filósofo, que vivía en una cuba, ó ti-

naja, sin más vestido que una capa raída, sin más muebles que un palo y un saco, y que en pleno día andaba con una linterna por las calles de Atenas buscando un hombre.

Reinando Dionisio en Sicilia, estaba Diógenes junto á la cuba en que vivía, lavando en un arroyo las hierbas que iba á comer.

—Si adulares á Dionisio—le dijo un hombre que le miraba—no comerías hierbas.

—Y si tú te contentaras con hierbas—le replicó el filósofo—no adularías á Dionisio.

Máxima: *La virtud da al hombre la independencia y la dicha; el vicio le hace infeliz y esclavo de los demás.*

CONVERSACIÓN:—¿Quién era Diógenes?—¿Dónde vivió?—¿Cómo andaba por las calles de Atenas?—¿Qué quería hacer notar con ello?—¿Cómo se mantenía?—¿Qué es la adulación?—¿Por qué es reprehensible la adulación?—Repetir la máxima—¿Por qué se escriben con letra mayúscula las palabras Diógenes, Atenas, Dionisio y Sicilia?—Buscar en un mapa de Europa la ciudad de Atenas y la isla de Sicilia.—Decir algo de la civilización de Grecia.

XXXV—CONTRA ORGULLO

Un rico magnate mandó á su cochero que fuera á comprar manteca en una tienda próxima.

El cochero se retiró refunfuñando, y el amo que lo observó, preguntóle por qué no le obedecía en aquella ocasión con más gusto y presteza.

—Señor—respondió el cochero—esta es obligación de las criadas

—Pues la obligación de usted ¿cuál es?—le dijo el amo:

—Cuidar de los caballos, enjaezarlos y guiar el coche.



—Está muy bien: entonces enganche usted los caballos, que suba al coche una de las criadas y llévela usted á buscar manteca.

Máxima: *Seamos obedientes á los mandatos de nuestros superiores, ejecutándolos con presteza y humildad.*

CONVERSACIÓN:—Exposición verbal de la historieta.—*Magnate:* persona muy ilustre y principal.—Raíz de esta palabra y su significado. Buscar palabras que tengan la misma raíz, como *magnano, magnánimo, magnífico, magnificencia*—Formar diferentes oraciones y frases en que intervengan estas palabras.

XXXVI—EL MEJOR PRESTAMISTA

Estaba Esquines falto de recursos, y viéndole muy pensativo, le dijo Sócrates que se pidiese á sí mismo prestado.

—¿Cómo?—le preguntó el primero.



—Sencillamente—contestó el filósofo;—disminuyendo los gastos.

Este es un préstamo fácil de encontrar y verdaderamente útil.

*No te ocurra en la vida
Pedir prestado,
Que de aquel que te presta
Te haces esclavo.
¿Quieres dinero?
Haz menores tus gastos
Que tus ingresos.*

CONVERSACIÓN:—Esquines: famoso trágico de la Grecia.—Sócrates, filósofo muy notable, maestro de Platón.—¿Dónde se representan las tragedias?—¿Qué es el teatro?—¿Qué diferencia hay entre la tragedia y la comedia?—Autor, actores y público.—¿Qué quiere decir la palabra filosofía?—¿Qué clase de préstamo aconsejaba Sócrates?—Inconvenientes de pedir prestado.—¿Qué quiere decir el adagio popular «muy corta se le hace la Cuaresma al que ha de pagar por Pascua?»

XXXVII—HABILIDADES INUTILES

Viajando el rey Carlos V por Italia, presentósele un aldeano pidiendo se le premiase la habilidad que tenía de meter garbanzos por la estrecha boca de un cántaro desde gran distancia.



Después de reflexionar el rey un largo espacio, considerando lo inútil de la habilidad y la necia presunción del habilidoso, dijo á uno de sus grandes:

—Mandad que le den una fanega de garbanzos para que siga divirtiéndose.

Máxima: *Debemos buscar siempre la utilidad en nuestras habilidades.*

CONVERSACIÓN:—*Carlos V* de España, nieto de los Reyes Católicos y padre de Felipe II.—Guerras principales que sostuvo —Descubrimientos y conquistas realizadas en su reinado.—Italia: situación de esta península; límites y extensión; su capital y poblaciones más importantes.—Relaciones de Italia con España en tiempos de Carlos V.

XXXVIII—EL POBRE Y EL JUGADOR

Un pobre muy discreto acercóse una vez á pedir limosna á un caballero que era gran jugador y había ganado gruesa suma, y le pidió una peseta.

El jugador, como no sea costumbre pedir la limosna tasada, volviéndose hacia el pobre le dijo:



—¿Por qué me pides una peseta á mí y te contentarías con cinco céntimos de los que están conmigo, siendo así que son tan ricos como yo?

—¡Ah, señor!—respondió el pobre;—lo hago así porque de estos señores pienso recibir limosna muchas veces, y de usted, como volverá á jugar, no espero más de ésta.

El pobre tenía muchísima razón.

Refrán: *La bolsa del jugador no necesita atador.*

CONVERSACIÓN:—¿De quién se habla en este cuento?—¿Qué cualidades tenían el pobre y el caballero?—*Discreto:* cuerdo y juicioso, que sabe discernir las cosas.—*Jugador:* el que tiene el vicio de jugar.—La economía y el juego: la lotería y el trabajo.—Hacer algunas consideraciones sobre la suerte del jugador.

XXXIX—DEL CREDITO

Al hijo del herrero de un pueblecillo le tocó en suerte ser soldado. El padre, algo viejo y achacoso, recurrió al cura del lugar, diciéndole:

—Señor cura, necesito mil pesetas para redimir á mi hijo del servicio militar.

—Tómalas—dijo el cura;—el ruido de vuestro martillo, que no cesa de la mañana á la noche, me servirá de garantía. Sois trabajadores y seréis honrados.



Cuando esto se supo por el pueblo, pensaron que el cura tendría dinero para prestar, y prestaría.

El primero que á él acudió fué un hidalgo mal trabajador, pidiéndole mil pesetas sobre la garantía de sus tierras.

Negóselas el cura, respondiéndole:

—El dártelas sería quedarme sin dinero y aumentar tus vicios.

Vete en paz.

*Más crédito da el trabajo
Con honradez, que la hacienda:
Cuando el honrado trabaja,
Dueño es de la bolsa ajena.*

CONVERSACIÓN:—El herrero trabaja en hierro.—¿Cómo se llama su taller?—¿Qué objetos produce?—¿Qué herramientas emplea en su trabajo?—La fragua, el carbón, la arena, el fuelle y el agua.—Hacer algunas consideraciones sobre este oficio.—¿Qué objetos hay en la escuela fabricados por el herrero?—El trabajo es fuente de bienestar y de dicha.

XL—BOLA DE NIEVE

Es sabido cuánto se desfiguran los hechos cuando la narración de los mismos corre de boca en boca. Ello viene á evidenciar los fu-



nestísimos efectos de la murmuración y de la mentira.

Dice el pabre Coloma: «Un general escribió en una cuartilla de papel una historieta, que leyó en voz baja al oído de la persona que estaba al extremo del semicírculo formado por una reunión de amigos, guardándose después el papel en su bolsillo. Este primer confidente de la historia, debía referirla á su vecino en voz baja, y así sucesivamente hasta llegar al otro extremo del semicírculo. El último la refería en voz alta, y leyendo el original se apreciaban las variaciones que la narración había sufrido.» Ya no era conocida.

*Es la mentira, niño,
Bola de nieve,
Que cuanto más se rueda
Mayor se vuelve:
Nunca se diga
Que la bola empezaste
De la mentira.*

CONVERSACIÓN:—El P. Coloma, célebre novelista contemporáneo.—Recurso que puede emplearse para probar cuánto se desfigura una relación al pasar de boca en boca.—Razón del epígrafe: ¿por qué decimos «bola de nieve»?—¿Cómo forman los niños las bolas de nieve en el invierno?—Aprender de memoria la máxima y recitarla.

XLI.—LA VIDA ES SUEÑO

Cierto sultán hizo coger de noche á un borracho y meterlo en su cama imperial. Al despertarse y verse allí, no sabía nuestro buen

hombre lo que le pasaba. Llamábanle sultán y emperador, y decía él:

—¿De cuándo acá soy yo tal cosa? ¿No soy el tío Fulano?

—No —señor—le decían.—Vuestra majestad ha soñado eso; pero sepa que ha sido siempre emperador.

Al fin se lo fué creyendo, y con gusto, porque todo el día lo estuvieron llevando de convite en convite, y nuestro hombre encontraba esto digno del más grande emperador. Era lo que más le agradaba en su nuevo, alto destino.

Llegó la noche, y en la cena, á fuerza de beber, perdió el sentido y la corona, pues de la mesa lo llevaron á su antigua cama, y allí amaneció al día siguiente, creyendo que todo había sido un sueño.

Máxima: *Conformémonos con la voluntad de Dios y alcanzaremos la gloria.*

CONVERSACIÓN:—*Sultán:* nombre que dan los turcos á sus emperadores.—Narración de la historieta.—Efectos de la embriaguez.—¿Qué juicio formamos del hombre que se embriaga?—Debe inspirarnos compasión el hombre ebrio y aborrecimiento el degradante vicio.—Recordar algún hecho de la historia de Noé en relación con la bebida.

XLII—LAS TENTACIONES

Yo quiero ser bueno, pero no puedo;—decía un joven en cierta ocasión á un sacerdote de reconocida humildad y grande sabiduría.—Los amigos, los libros, mis propias inclinacio-

nes, todo me lleva al mal, incitándome al pecado: por todas partes me cercan los peligros...

¿No sería mejor que Dios nos librase de las tentaciones? ¡Ay! ¡Cuántos no tendrán valor



para luchar! ¡Cuántos en esa lucha sucumben!... ¿Y está bien eso?...

—Te engañas, hijo mío, miserablemente— dijo con mucha dignidad el sacerdote.—¿Has visto tú algún ejército que haya conseguido los honores de la victoria sin que antes haya librado batalla? ¿Sabes tú de algún personaje que haya aportado á nuestra patria las riquezas del Nuevo Mundo sin haber sufrido las aventuras de una larga y penosa navegación? ¿Conoces, por ventura, á algún hombre reputado por sabio que no se haya sujetado al trabajo y las vigiliass que consigo lleva el estudio? Pues de igual manera el cristiano, para alcanzar los honores de hijo de Dios, para adquirir

las riquezas de la gracia divina, para merecer la felicidad de la gloria, necesita pelear con valor, resistir con fortaleza y perseverar con inquebrantable constancia.

Máxima: *Dios permite las tentaciones para que el cristiano pueda proporcionarse el mérito de la victoria, la riqueza de las virtudes y la corona de la bienaventuranza.*

CONVERSACIÓN:—¿Qué decía el niño?—¿Qué le contestó el sacerdote?—¿Debemos desesperar porque nos cerquen muchos peligros?—¿Cuándo tiene más méritos la victoria?—¿Qué es la palabra *yo*, gramaticalmente considerada?—¿Cuántos son los pronombres personales?— Variaciones de estos pronombres.

XLIII—LA ORACION DE LOS HUMILDES

Refiere la ilustre escritora Fernán Caballero en uno de sus libros:

«Había un hombre buenísimo, pero muy desgraciado. Cuanto emprendía le salía mal; cuanto más pedía á Dios favores, más adversa era su suerte. Su mujer y sus hijos enfermaron, rogó Juan por su salud y se murieron; tuvo un pleito de que pendía toda su fortuna, pidió al Señor ganarlo y lo perdió. Pero se dijo:

—Está visto que el Señor no quiere que yo le pida; cúmplase su santa voluntad; no volveré á pedir cosas terrenas.

Y así fué, porque siempre, al acabar de oír la misa, postrábase ante la imagen del Señor, sin decir más que:

—¡Señor, aquí está Juan!

Siguió así mientras duró su santa y desgraciada vida, repitiendo todos los días postrado ante el altar:



—¡Señor, aquí está Juan!

Murió tranquilamente, y al llegar su alma al cielo, repitió su humilde jaculatoria:

—¡Señor, aquí está Juan!

Y al momento las puertas del cielo se abrieron de par en par.»

Máxima: *Conformémonos con la voluntad de Dios y alcanzaremos la gloria.*

CONVERSACIÓN:—*Fernán Caballero*, insigne escritora, que firmaba con este pseudónimo y se llamaba Cecilia Bohl de Faber, marquesa de Arco Hermoso. Fué mujer cultísima y de acrisolada virtud. Murió en Sevilla el 7 de Abril de 1877.—Referir en extracto la historieta.—¿Qué se deduce de ella?

XLIV—EL PLATO DE LAMPREAS

Había convidado un banquero á muchos de sus amigos á comer en una casa de campo, situada á orillas del mar, prometiendo obsequiarlos con lampreas, pescado raro y exquisito.

Después de comer algunos platos delicados y abundantes, cuando todos estaban satisfechos, sacaron una gran fuente cubierta, donde



todos supusieron se hallarían las prometidas lampreas. El banquero tomó entonces la palabra, y les dijo:

—Amigos míos: Las lampreas, con que me había propuesto obsequiaros hoy, valen á ochenta reales pieza. Me he acordado que existen cerca de aquí familias que son víctimas del hambre y de la miseria, y he dispuesto que entre todos repartamos este postre, importe de las lampreas.

A tal punto, descubriendo la fuente, apareció casi rasa de monedas de oro.

Todos los convidados de aquel hombre bené-

fico aprobaron su proposición, é hicieron gustosos el pequeño sacrificio de quedarse sin lampreas.

Máxima: *Es muy plausible privarse de alguna cosa superflua en beneficio de los pobres.*

CONVERSACIÓN:—*Lamprea*, pez marino como de un metro de largo; es cilindrico, casi liso, sin escamas visibles y terminado en cola puntiaguda. Vive fuertemente agarrada á las peñas.—*Banquero* es el comerciante que está dedicado al giro de banca ó letras de cambio.—¿Dónde se reunieron á comer?—¿Qué es una casa de campo?—Referir el suceso de esta breve narración.—¿Se debe socorrer al necesitado?—Excelencias de la caridad.—¿Qué limosnas puede hacer un niño?—Que los niños refieran obras de caridad realizadas por ellos.

XLV—DAR POSADA AL PEREGRINO



El zar de Moscovia se vistió un día de mendigo para probar la caridad de sus vasallos, y fué á una aldea á pedir de puerta en puerta un asilo donde pasar la noche. En todas partes se lo negaron, menos en casa de un pobre, cuya mujer acababa de ser madre.

Al irse el zar por la mañana, ofreció al caritativo vasallo traerle un padrino para el recién nacido.

Volvió él con toda la dignidad y pompa de-

bida á un emperador, apadrinó con entusiasmo al niño y colmó de dones á su huésped.

En seguida mandó á los guardias de su comitiva que prendiesen fuego á todas las casas de la aldea, obligando á los vecinos á pasar la noche al raso, á fin de que fuesen más caritativos luego que experimentasen lo que se sufre en una noche fría, sin lumbre, sin cena y sin albergue.

*Compadécete del pobre
Que de puerta en puerta llama.
¡Quién sabe! Quizá tú mismo
Tendrás que pedir mañana...*

CONVERSACIÓN:—*Zar* es llamado el príncipe dominante de Moscovia, hoy Rusia; algunos escriben *czar*.—*Se vistió* ¿á qué clase de verbos pertenece?—¿Qué son verbos reflexivos?—Poner ejemplos de verbos reflexivos.—Conjugar el presente de indicativo del verbo *vestirse*.—¿Es reflexivo el verbo *vestir* en el ejemplo «la niña vestía su muñeca»?—Doble acepción de la palabra *huésped*.

XLVI—DEL AMOR A LOS PADRES

En una sucursal del Monte de Piedad de Madrid hallábase cierto día sentada en un banco, esperando turno, una niña de pocos años con un envoltorio en la mano. Llegada su vez, acudió á la rejilla y puso en el mostrador un paquete.

Abriólo el empleado y encontró... una muñeca.

—¿Qué quieres, niña, que haga con esto?—le dijo, sonriendo

—Papá está malo—respondió la niña con viveza—mamá llora porque no tiene dinero, y yo vengo á que me dé usted algo para ellos, dejándole empeñada mi muñeca.

El empleado reflexionó un instante, entró en la pieza inmediata, donde se hacían las tasaciones, y volvió en seguida con un duro en una mano y la muñeca en la otra, dando ambas cosas á la inocente criatura, en cuyo semblante brilló un rayo de inefable alegría.

Dos hermosos ejemplos ofrécenos este suceso: el delicadísimo afecto de la niña hacia sus padres, y la cristiana caridad del empleado que la socorrió lleno de ternura.

Máxima: *Con el buen ejemplo de los niños que aman intensamente á sus padres, se excita la caridad de los buenos.*



CONVERSACIÓN:— *Monte de Piedad:* establecimiento donde se presta á los menesterosos alguna cantidad por tiempo determinado, dejando en él prenda de más valor para seguridad del recobro.—Hacer notar á los niños la diferencia que hay entre el Monte de Piedad y las casas de préstamos.—¿Qué hizo la niña viéndolo á su padre enfermo y á su madre sin dinero?—¿Le recibieron la muñeca en préstamo?—¿Cuántas acciones buenas se advierten en este cuento?

XLVII—DE UNA NIÑA Y SU SIRVIENTA

Eran una sirvienta educada en la indiferencia religiosa y una niña que, siguiendo los consejos de su buena maestra, solía confesarse con frecuencia.

La niña, modelo de candor y de dulzura, no podía hacer que la sirvienta, poco religiosa, se acercara una vez con ella al tribunal de la penitencia, y esto la traía hacia tiempo disgustada.

Un domingo, en fin, con desenfado, rehusóle la niña la camisa con que había de mudarse; y la criada le dijo:

— ¡Cómo, señorita! ¿No ve usted que hay que colar la ropa sucia de una semana? ¿No ha oído usted decir á su papá que la falta de limpieza predispone á enfermedades?

— Es verdad—contestó la niña;—pero dígame: las malas palabras, desobediencias y envidias, ¿no son también manchas del alma? ¿Por qué no lava usted su conciencia los domingos, confesando, ó á lo menos oyendo con reverencia y contrición la santa misa? ¡Ay infeliz!... ¿Cree usted, por ventura, que es más importante la salud del cuerpo que la salvación del alma?

Las palabras de la niña llegaron al corazón



de la criada, que desde entonces fué tan dócil como piadosa.

Máxima: *El aseo del cuerpo da salud; la confesión, tranquilidad de conciencia.*

CONVERSACIÓN.—¿De qué personas se trata?—¿Cómo era la criada?—¿Cómo era la niña?—¿Qué pretendía la niña?—¿Cómo logró su deseo?—¿Cuándo debemos confesarnos por precepto?—¿Cuándo por devoción?—¿Cuándo por necesidad?

XLVIII—EL JILGUERILLO

Un zapatero recogió un jilguerillo, cuando éste no tenía fuerzas aún para tender el vuelo. Lo crió con mucha paciencia y cuidado, y el pajarillo mostró tal cariño á su bienhechor que, aunque tenía libertad para volar por los

árboles vecinos, siempre venía á dormir en la casa de su amo.

Un día en que, como de ordinario, voló á la próxima alameda, no regresó por la noche el jilguero. Pasaron días y semanas; el pájaro no volvía. Entonces creyeron que el animalito

habría tenido algún percance, y dándole por muerto, lo olvidaron.

Pero, cuál no sería la sorpresa de nuestro zapatero, cuando un día, al cabo de mes y medio, vió entrar por su ventana toda una bandada de pintados jilguerillos, de los cuales uno se le puso á cantar alegres trinos sobre el hombro,



mientras los otros, más recelosos, corrían y volaban sobre la mesa y los muebles, batiendo las alitas como llamando á su padre. Este era el pajarillo domesticado, que hizo su cria en el campo, que ahora regresaba á solazar al zapatero con sus armoniosos trinos y los de todos sus hijuelos, y que lleno de gratitud se le paró en el hombro.

Máxima: *Seamos siempre agradecidos á nuestros bienhechores.*

CONVERSACIÓN:—Zapatero: el que por oficio hace zapatos.—¿Qué materiales emplea el zapatero?—¿Qué es la horma?—¿Qué utensilios necesita el zapatero para el trabajo?—Cuchilla, lezna, tirapié, martillo.—¿Cómo se construyen los zapatos?

XLIX—EL CONSEJO DEL ANCIANO

Paseaba un día con su papá Fernandito, cuando un pobre anciano les tendió la mano, pidiendo por amor de Dios una limosna. El niño, compasivo, pidió permiso á su papá para socorrerle con unos cuantos céntimos que tenía reunidos para comprarse juguetes. Se lo concedió gustoso el padre, y el anciano, enternecido y afectado, después de recibir la limosna, le dió gracias al niño, augurándole venturoso porvenir, si mantenía tan delicados sentimientos.

—¿No puede usted trabajar? — dijo lleno de candor el niño.

—¡Ay, hijo mío! — contestó el viejo suspirando—no soy merecedor de que nadie me socorra: mi vida es una serie no interrumpida de azares é infortunios; porque mal trabajador de joven, no pensé nunca en aprender oficio. Murieron mis buenos padres, senté plaza de soldado, donde nunca hice fortuna, y licenciado después, no pudiendo trabajar en ninguna parte, muy pronto he tenido que implorar la caridad pública... ¡Ay, hijo mío!, aplícate á apren-



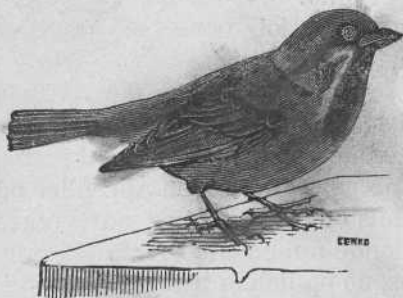
der pronto un oficio ó á estudiar una carrera, que hoy la experiencia me hace ver con harto dolor la verdad de aquel proverbio: «Quien de joven no trabaja, de viejo... se muere de hambre.»

Máxima: *Un oficio es una hacienda; una profesión es una propiedad que rinde mucho honor y acaso más provecho.*

CONVERSACIÓN:—¿Qué pidió á su papá Fernandito?—¿No podemos disponer de nuestro dinero sin permiso de los padres?—¿Qué preguntó el niño al anciano?—¿Qué respondió el anciano al niño?—Resumen escrito de la historieta y consecuencia moral.

L—EL NIÑO DESOBEDIENTE

Facundo era un niño desobediente.
Repetidas veces le había dicho su madre que



era crueldad imperdonable destruir á los pája-

ros sus nidos; pero él, dando con los consejos al traste, salió un día al campo con sus amigos, vieron un nido en la copa de un altísimo nogal, y no encontrando á ninguno de sus camaradas con fuerzas y decisión para encaramarse el ár-

Lolita de Melgar



bol, trepó él de rama en rama, ligero como una ardilla.

Felizmente pudo tocar con sus dedos los cuatro huevos que el nido contenía, tamaños como cuatro perlas, mas de pronto oyóse un chasquido, quíebrase la rama, y rama y niño abrazados, cayeron con tremendo golpe en tierra.

A sus ayes y á los gritos de los compañeros, algunos de los cuales corrieron medrosos á esconderse porque no se les culpaba, llegó la madre de Facundo, que amén de muchos rasguños y cardenales, encontró un brazo del niño dislocado.

Facundo, haciendo de tripas corazón, estaba bastante sereno, y viendo llorar á su madre, con tanto dolor y amargura, decía el infeliz:

—¡Bien merecido lo tengo, mamá, por no haber seguido tus consejos! ¡Ah! desde hoy he de ser otro!...

*Es máxima conocida,
Más repetirla es preciso:
"Siempre en el mundo á la culpa
Sigue muy cerca el castigo."*

CONVERSACIÓN:—¿Qué es un nogal?—¿Es árbol muy corpulento y frondoso?—¿Cómo se llama su fruto?—¿Qué cultivo necesitan estos árboles?—¿Qué aplicación tiene la madera de nogal?—¿Para qué se aprovecha la corteza?—Aceite de nueces.—Resumen de la historietta y consecuencia moral.

LI—AL FINAL DE LA JORNADA

Nada más cierto que el término de la vida: la muerte.

A ese punto nos encaminamos todos, desde el momento en que nacemos, bien que por distintos y variados caminos: unos llegan más pronto, otros más tarde; pero todos llegan.

Los hay que corren por sendas pintorescas, cubiertas de verdor y esmaltadas de flores; hay otros que marchan por pedregosos caminos y llanuras desoladas. Pero al final, todos llegamos al mismo término del viaje, todos dormimos en la tierra el sueño helado de la muerte.

Es verdad que no hay [más que una sencilla cruz de madera sobre el sepulcro del pobre, mientras que lujosos mármoles brillan sobre la tumba del rico; pero ricos y pobres, grandes y pequeños, todos



reposan en el seno de la tierra, todos son polvo y ceniza.

Entonces se desvanecen las distinciones humanas, y todos son iguales delante de Dios; ignorantes y sabios, débiles y fuertes, humildes y poderosos.

Ante aquel Tribunal no queda más diferencia que la de buenos ó malos.

Entonces, poco importa que hayamos sido grandes; el oro y las alhajas no son nada. Lo que importará, lo que podrá darnos á gozar

una felicidad eterna, serán nuestras buenas acciones; ellas solas nos harán grandes ante el supremo Tribunal de Dios.

*Desde el día en que nacemos
A la muerte caminamos:
No hay cosa que más se olvide
Ni que más cierta tengamos.*

CONVERSACIÓN:—¿Hay algo más cierto que la muerte?—¿Se exime alguno de ella? ¿Caminamos todos de la misma manera?—¿Cuándo hemos de morir?—¿Dentro de un año?—¿Mañana?—¿Hoy mismo?—¿Dónde?—¿Cómo?—¿Debemos estar preparados?—¿Cuál debe ser esta preparación?

LII—LA ABEJA Y LA MARIPOSA

■ Cierta día hablaba así la abeja á una mariposilla, que el azar ó la curiosidad había traído al lado de la colmena.

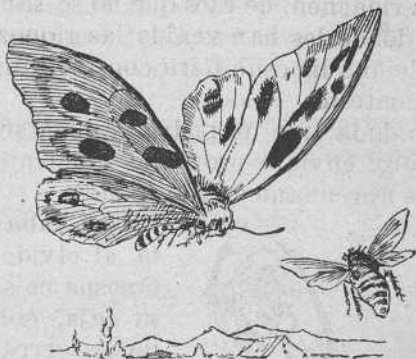
—¿Qué vienes á hacer aquí, fugaz mariposilla? ¿Te atreverás á mezclarte con las que Dios ha criado reinas del aire?

—Hija mía—repondió la mariposa—no hay para qué echar tantas plantas, que si sois trabajadoras, también os distinguís por vuestro exagerado furor.

—¿Qué estás diciendo—replicó la abeja.—Jamás nos ha sobrepujado nadie en sabiduría: nosotras tenemos leyes, recogemos el néctar de las flores, y la miel que fabricamos proporciona verdaderas delicias al hombre que la saborea. Apártate de aquí, importuno insecto, que no haces más que volar de flor en flor sin

sacar provecho alguno. ¡Todo el mundo te desprecia!

—Cada uno cumple el destino que su Criador le ha dado—contestó la mariposa.—El ser hu-



milde no es un vicio, pero el ser colérica es una cualidad poco apreciable. Tú haces miel que endulza el paladar del hombre, pero en tu corazón hay algo amargo; vuestras leyes son sabias, pero ¿quién no ha notado vuestra poca afabilidad?

Máxima: *Nadie en el mundo está exento de defectos, ni hay nada tan inútil que merezca desprecio en absoluto.*

CONVERSACIÓN:—Resumen del cuento.—¿Qué son las abejas?—¿Cómo viven? ¿Qué es una colmena?—¿Cómo fabrican las abejas la cera y la miel?—Aplicaciones de la miel y la cera.—Mariposa: ¿qué le dice la abeja?—¿Cómo responde la mariposa?—Picaduras de las abejas.

LIII—LAS BUENAS INTENCIONES

A un ricachón, de esos que no se sabe cómo ni por dónde les han venido las riquezas, pidieronle una limosna para construir un hospital, y contestó:

—Sin duda, que no podrá emplearse mejor mi dinero: enviaré pronto lo suficiente para las más apremiantes necesidades.



Pero daba la oferta al olvido, y la limosna no salía de su caja, con siete llaves cerrada.

Volvieron á recordárselo; y encomiando él la excelencia de la obra, repetía que sin tardanza enviaría una suma respetable.

Así fueron pasando los días, pasaron meses, y la suma prometida no llegaba; pero sí llegó la muerte, que le dijo: «Tu hora es esta: el plazo se ha cumplido, y has de dar hoy á Dios cuenta de tus obras.»

—Por favor—replicó;—¿no tendré tiempo de cumplir una promesa que hice de dar al hospi-

tal cierto dinero en restitución de mis mal adquiridos tesoros?

—Tu vida ha terminado—dijo la muerte inexorable:—¡muere y comparece ante el Tribunal de Dios...!

Máximas: *De buenas intenciones está empedrado el infierno. Nunca dejéis para mañana lo que podáis hacer hoy. ¿Quién tiene seguro el mañana?*

CONVERSACIÓN:—*Adverbio* es la palabra que modifica la significación del verbo.—Escribir todos los adverbios que se encuentren en el cuentecillo anterior.—¿Qué deducimos de él?—¿Qué quiere decir el refrán popular «obras son amores y no buenas razones»?—Las buenas obras, ¿es bien que se dejen para otro día?—¿Por qué deben hacerse hoy mismo?

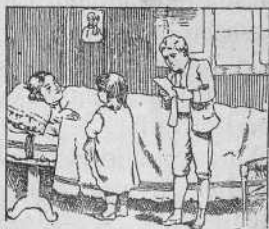
LIV—UN MEDICO IMPROVISADO

Un hombre sencillamente vestido se paseaba cierta noche por las calles de Viena. Un pobreño, como de diez años de edad, precipitóse hacia él, exclamando:

—Por piedad, señor, dadme dos florines.

—¡Dos florines! —replicó

sonriendo aquel á quien se había dirigido casualmente.—¿Y qué vas á hacer tú con dos florines?



—Señor, mi madre ha caído enferma y necesita médico y medicinas... Yo no podré tener todo esto—añadió el niño con ingenuidad—menos de dos florines.

—¿Eres tú el que la cuidas? ¿Acaso no tienes padre?

—Mi padre ha muerto hace tres semanas—dijo el niño tristemente.

—¿En qué se ocupaba?

—Tenía una tiendecita de frutas y le iba bien; pero un día quedó completamente arruinado por un amigo de quien había salido fiador, y ha muerto de pena.

—¿Dónde vive tu madre?

—En aquella callejuela de la derecha, número 52, piso cuarto.

—Toma, aquí tienes los dos florines que me pedías.

El niño le dió las gracias conmovido y corrió en busca del médico. El caballero dirigióse á la casa de la pobre viuda, á la que encontró pálida y enferma en su lecho, al lado del cual una niña como de cuatro años la contemplaba llorando.

—Yo soy—dijo el caballero—el médico llamado por su hijo. ¿Qué es lo que á usted le duele?

La mujer le refirió que estaba constantemente agitada, y tan débil, que no podía levantarse de la cama y trabajar para dar de comer á sus hijos.

Evidentemente, su enfermedad provenía de las inquietudes y privaciones que le causaba su pobreza, de sus temores para lo por venir, de sus agonías maternas.

—La situación de usted exige—le dijo su caritativo visitador—remedios particulares que la voy á prescribir.

Escribió la receta, y al marcharse dijo:

—Cálmese usted, estoy seguro de que le ha de hacer bien mi receta.

Acababa de salir, cuando llegó el niño, lleno de alegría, gritando:

—Madre, he encontrado á un buen señor que me ha dado dos florines y he avisado al médico, que llegará en seguida.

—El médico ha venido ya—le contestó la madre—y ha dejado una receta sobre esa silla. Mira si la lees.

El niño cogió el papel y leyó lo que sigue:

«El tesorero del palacio imperial pagará inmediatamente, al portador de este billete, la suma de doscientos florines.—JOSEPH, emperador.»

Era, en efecto, el emperador Joseph II, el hijo de María Teresa, el que había escrito aquella receta, y no se había equivocado en el remedio que prescribió para la enfermedad.

La pobre viuda se repuso muy pronto, y á los pocos días pudo instalar una modesta tienda de frutas de aspecto agradable, que adquirió pronto numerosa parroquia.

*El Señor, que no es sordo
Nunca á los ruegos,
Para todos tus males
Tiene remedio;
Pide, no temas,
Que es el más desgraciado
Quien desespera.*

CONVERSACIÓN:—*Viena*, capital de Austria-Hungría.—Buscar esta población en el mapa.—¿Qué río pasa por Viena? El florín equivale á 2,50 pesetas.—¿A quién pedía el niño dos florines?—Diálogo entre el hombre y el niño.—Cuando se separaron, ¿qué hizo aquel caballero?—¿A dónde fué el niño?—¿Qué receta encontró al voler a su casa?—¿Cuántas pesetas son 200 florines?—¿Quién había sido el caballero que dejó la receta?—¿Fué eficaz el remedio?

LV—LA HISTORIA DEL ABUELITO

—Venid y escuchad, hijos míos—decía el abuelito á la sombra de los nogales del huerto, mientras, brincando de contento, le rodeaban con amor los niños.

¿Queréis que os cuente la historia de este hermosísimo valle? Pues prestadme atención.

Y habló así:

«Siendo yo niño, tan niño como sois ahora vosotros, hubo una misera viuda, sin más bienes de fortuna que unos terrenos incultos, á la sombra de estos montes.

Tenía la pobre un hijo, que para templar la aflicción de su madre, solíale llevar cada se-

mana el corto importe de sus seis jornales, con el cual atendían á los gastos que les ocasionaba el sostenimiento de la casa.

—Si tuviéramos seis duros—dijo un día la madre—iríamos á la ciudad, y acaso poniendo casa de huéspedes, pudiera yo ganar la vida, y tú aprender un oficio. ¡Me preocupa tanto tu porvenir!...

Corrió el muchacho á pedirlos prestados, y oyéndole el señor cura, con acento cariñoso le dijo:

—Tú eres trabajador, Marianito, y aunque de pocas fuerzas, porque todavía eres un niño, encontrarás los seis duros y más de seis y de doce, si en lo alto de vuestros llecos campos y al pie de los juncos primeros, cavas un hoyo profundo.

Como tan laborioso é inocente era el niño, tomó al otro día una azada, y dirigiéndose al sitio indicado, cava que te cava, hizo un hoyo de dos metros. El infeliz no encontró... ni una peseta.



No desconfió por eso, y continuó su trabajo al día siguiente con más confianza que el anterior, hasta que la noche le hizo dar de mano... ¡Qué suerte tan desgraciada!

Triste, y con ánimo de no trabajar más que aquel día, iba el tercero Marianito al tajo, cuando vió que el pozo se había llenado de agua, y rebosando los bordes, corría murmurante por los llecos un arroyo muy copioso. ¡Oh, qué felicidad!

Volvió á casa lleno de alegría con el hallazgo de la fuente, y cuando discurrían cómo emplear un manantial tan rico, hiciérole á la madre proposiciones ventajosísimas, pidiéndole la venta de las antes yermas posesiones.

Pero no consintió en ello la prudente madre, columbrando ya en aquellas tierras un hermoso porvenir para su hijo.

Cedió una parte de las aguas para hacer dos fuentes en el pueblo, y con su importe pudo en breve transformar sus pobres campos en fértiles heredades.

Conforme iban produciendo, iba Marianito empleando el dinero en preparar terrenos para el cultivo, abriendo estanques y acequias para el riego, plantando alamedas, praderas y olivares, y haciendo, en fin, que, donde antes no había sino cardos y tomillos, creciesen á porfia nogales y viñedos, que luego convirtieron el seco y desnudo barranco en este poblado y feracísimo valle.»

Esta es la historia, hijos míos.

Y decidme ahora: Sin el trabajo del niño que hizo brotar copiosamente el agua, y que después preparó el terreno para el más acertado

cultivo, ¿hubiérase verificado transformación tan hermosa?

De ninguna manera: sólo al trabajo del niño se debe tan feliz hallazgo, y la fertilidad de este valle que constituye desde entonces nuestra envidiable riqueza. ¡Cuántas pesetas habrá ya producido!

Sed, pues, también laboriosos, y en el trabajo encontraréis al fin la recompensa, como la halló vuestro abuelo, que otro no fué el Marianito de que os he hablado.

¡Ay, hijos míos, qué rápidos pasan los años!

*Es virtud el trabajo
Que proporciona
Buena salud, riquezas,
Contento y gloria.
Sed laboriosos,
Y tendréis de venturas
Grandes tesoros.*

CONVERSACIÓN:—Referir la historia del abuelito.—Si la semana tiene siete días, ¿por qué el niño solo ganaba seis jornales?—¿Qué proyectos abrigaba la madre del niño?—¿Dónde se crían los juncos?—¿Qué pensaba encontrar Marianito en el fondo del hoyo?—¿Puede el agua valer mucho dinero?—¿Cómo y por qué? Transformación del valle.—El trabajo del niño obtuvo el agua.—¿Qué es lo que producía la tierra de secano?—¿Qué producía después que se hizo de regadío?

LVI—LOS NIÑOS GENEROSOS

A las puertas de una estación de ferrocarril se hallaban jugando unos niños, como de hasta

doce años, minutos antes de la hora en que el tren tenía su llegada.

De pronto vieron que entre espesa polvareda corría un ómnibus, como si el cochero deseara de llegar á tiempo á la estación.

Llegó, y una anciana que se apeó al instante, oyendo ya el silbido del tren que se acercaba, tomó en seguida el equipaje que en las manos como pudo, y presurosa entró en la estación para tomar billete.

Cuando volvió á salir, el cochero le había dejado en el suelo un baúl y un cesto, y había él desaparecido.

Ocupadas ambas manos, veía la imposibilidad de llevar el baúl al depósito de equipajes. En vano volví al rededor los ojos, buscando un mozo que le trasladara sus efectos. La pobre mujer lloraba; el tren se oía ya con su estrepitoso ruido; creyó, por fin, quedarse la infeliz en tierra, y exclamaba:

— ¡Dios mío! ¡Qué pensará mi hijo cuando lleno de gozo vea el tren, creyendo que su madre llega, y se encuentre sin su madre! ¡Qué aflicción será la suya! ¡Dios mío! ¡Dios mío!

En esto, el tren hacía majestuosamente su entrada en la estación, la parada era muy breve, y oyendo dos niños de los que jugaban las palabras lastimeras de la anciana, acercáronse cariñosos y cargaron forzados con el cesto y el baúl, hasta dejarlos facturados.

Al entregar á la afligida señora la contra-
seña y billete, quería
ésta gratificarles; mas
ellos rehusaron admi-
tir recompensa al-
guna.

Acompañándola
hasta el vagón, lle-
váronle el equipaje
de mano, y al ente-
rarse los viajeros del
digno proceder de los
niños, cuando el tren
emprendía su mar-
cha, un entusiasta

¡Bravo por los niños generosos!
resonó, que fué contestado por otras mil voces
de los que habían presenciado acción tan bi-
zarra.



¡Bravo! mil y mil veces,
¡Bravo! se oía,
Los niños saludaban
Y el tren partía.
¡Bravo! *Los hombres*
Siempre aplauden las altas
Dignas acciones.

CONVERSACIÓN:—Hacer un resumen de lo ocurrido.—*Omnibus*,
carruaje capaz de un gran número de personas, que se emplea
comúnmente en las estaciones.—¿Qué es el equipaje?—¿Cómo se
factura? ¿Qué peso se consiente facturar á cada viajero?—¿Qué es
exceso de equipaje?—Precipitación con que se suele proceder á
facturar por la premura del tiempo.—Acción generosa de los ni-
ños—¿Quién ha presenciado ó tenido noticias de una acción seme-
jante hecha por niños?—Que refiera el caso.

LVII—EL MOZO DE CORDEL AFORTUNADO

Cierto mozo de cordel hallóse un día una cartera que contenía billetes de Banco. Miró alrededor por si alguno la buscaba, y como viese á un caballero que por allí mismo delante de él había pasado, corre, y alcanzándole, —¿Ha perdido usted algo?—le pregunta.

El caballero mete la mano en el bolsillo, y lleno de turbación contesta:

—He perdido una cartera con mil duros en billetes. ¡Válgame Dios, y no eran míos!

—Pierda usted cuidado—replica el mozo mostrándosela,—debe de ser esta.

—Efectivamente—dijo el caballero, tomándola con sorpresa y admirado

de acción tan bella en hombre de tan obscura condición:—mas ¿quién es usted? ¿Cómo se llama? ¿Con qué pagaré yo su nobilísimo proceder?

—Señor, poco importa quién yo sea, pues al devolverle á usted lo suyo, ¿qué hago sino lo que debo?...

Los periódicos ensalzaron tan noble conduc-



ta, y el honrado mozo fué premiado por esta acción con un destino.

Máxima: Más vale sufrir, en caso de necesidad, el hambre que el remordimiento.

CONVERSACIÓN:—¿A quiénes se llama mozos de cordel?—Qué es lo que éste se halló?—¿Que contenía la cartera?—¿Qué son billetes de Banco?—¿De qué valor son los billetes emitidos por el Banco de España?—¿Qué hizo el mozo de cordel con la cartera?—¿Qué premio tuvo su noble proceder?

LVIII—SUEÑO FELIZ

—Mamá, me hacen mal los ojos... Mamá, me quiero dormir. Así decía á su mamá Eduardito al punto del anochecer.

Y la mamá, cariñosa, tomando al niño en los brazos, le meció sobre su mullida falda, lo arrulló con inefable ternura entre besos y cantares, y sonriente y tranquilo... el angelito se durmió...

Solicita la madre entonces, fué desnudando á su hijo, hizole con reverencia la señal de la cruz, imprimióle un dulcísimo beso de amor, y le acostó.

¡Qué hermoso estaba el niño!...

Ella, que lo contemplaba sin acertar á separarse de su lado, se arrodilló al pie de la cuna



con respetuoso silencio, le volvió á arreglar la ropita del mejor modo que pudo, y elevó al cielo una sentidísima plegaria por el bien de aquel tierno pedazo de su corazón...

De pronto sonrió el niño, como si quisiera mostrar á su madre gratitud, y llena de júbilo la madre prorrumpió:

—¡Ángel mío!... Duerme y ríe...

Y como si quisiera beber de aquellas angelicales sonrisas, besó repetidas veces los labios puros de su hijo.

Entonces el niño se despertó exclamando:

—¡Mamá, mamá! Los ángeles me subían al cielo sosteniéndome en sus alas... ¡Míralos, míralos!

El niño volvió á dormirse... La madre, llena de felicidad, creía percibir en su embeleso el aleteo de los ángeles...

¿Hay dicha más pura?
¿Hay gloria más alta?
Ved la tierna madre
Cómo embelesada
Sus inquietos ojos
En el niño clava:
Vedla, se imagina
Que del cielo bajan
Ángeles alados
Que al oído le hablan,
Y ella se suspende
Y con dulces ansias

En su tierno infante
Pone entera el alma.
Siendo así las madres,
¿Dejaréis de amarlas?

Máxima: *No hay amor en la tierra como el amor de una madre.*

CONVERSACIÓN:—*Preposición* es la palabra que sirve para denotar el régimen ó dependencia que existe entre dos vocabios ó términos.—¿Qué palabras son preposiciones en el cuentecito anterior?—¿Qué se describe en él?—Formar frases en que intervengan las preposiciones *a, ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde, en, entre, etc.*

LIX—CARLOS III Y EL PAJE

Carlos III, trabajando un día en su despacho, llamó á su servidumbre y nadie acudió; salió entonces á la antecámara y encontró á un paje dormido sobre un diván con tan profundo sueño, que le causó harta envidia.

No quiso el rey despertarlo, pero movido de curiosidad, tomóle un papel que le salía, á punto de caerse, del bolsillo del chaleco; lo abrió, y decía así:

«Querido hijo mío: Desde que por influjo de ese gran señor estás en palacio y me vienes socorriendo con la parte de propinas que te corresponden, tus dos herma-

nas y yo hemos salido de la espantosa miseria en que nos dejaste, y tenemos pan que comer. ¡Ay, hijo mío! yo te doy gracias por la bondad de tu corazón y te bendigo como el más amante de los hijos. Tu madre.»

El rey leyó esta carta y se enterneció sobremanera... Tomó algunos doblones, los colocó con mucho cuidado en el bolsillo del chaleco del paje, y se retiró. Luego que se repuso de la emoción, llamó tan fuerte, que el criado despertó.

—¿Dormías?—le dijo el rey con dulzura.

—¡Señor, señor, perdón!

—No temas—continuó diciendo el rey.

—Señor, no he podido resistir al sueño.

El rey se rió, y haciendo como que miraba al chaleco del paje, le dijo:

—¡Hola! ¿Qué llevas en el chaleco?

El joven llevó á él la mano, sacó el dinero, lo miró con asombro, y fijando en el rey sus ojos espantados.

—¡Señor!—dijo asustado—debe haber alguno que me quiere perder: este dinero no es mío ni sé cómo ha venido á mi bolsillo: os lo juro, señor, soy inocente!



—¿Y quién crees tú que puede pensar en perderte? ¿No tienes una madre que necesita dinero para alimentar á sus hijos? ¿Pues por qué no ha de ser Dios quien te envía ese dinero, no para perderte, sino para socorrerla?

El joven cayó de rodillas, comprendiéndolo todo y exclamando:

—¡Gracias, gracias, señor!...

—Oye—le dijo Carlos III;—la mano de Dios para hacer bien, se vale de cualquier instrumento: cualquiera que éste sea, siempre el impulso, la acción, es de Dios.

Envía ese dinero á tu madre y dile que yo cuido de ella, de tus hermanas y de ti.

*Al hijo que á sus padres
Honra y venera,
Da Dios, tras larga vida,
La gloria eterna.
Nunca desmayes:
Muestra que eres buen hijo,
Honra á tus padres.*

CONVERSACIÓN:—*Carlos III*, uno de los reyes de España del siglo XVIII, del que se conservan gratisimos recuerdos.—¿Qué quiere decir servidumbre?—¿Y antecámara?—¿Cómo encontró el rey al paje?—Referir lo que hizo el rey encontrándole dormido.—¿Qué pensó el paje al encontrarse el dinero?—Dignas palabras del rey.

LX—GRANDEZAS HUMANAS

Un príncipe, tan infatuado de su gentileza y arrogancia, como orgulloso de sus riquezas y jerarquía, se hallaba un día cazando en solitaria comarca, cuando entre enriscadas montañas encontró una pobre ermita, y sentado á la entrada un piadoso anacoreta, ocupado en considerar con aire grave y meditabundo una calavera colocada delante de él.

Acercósele, movido de curiosidad, el príncipe, y preguntó en tono burlón:

—Dime, buen hombre; ¿por qué consideras sobre ese cráneo con tanta atención? ¿Qué puedes tú descubrir de curioso en una seca calavera?

El ermitaño le replicó inmediatamente, mirándole con aire severo:

—Lo examino para descubrir si es el cráneo de un príncipe ó el de un mendigo. ¿Podríaís vos decirme en qué se diferencian?



*Poder, riquezas, honores,
Fugaces pompas del mundo,
¿Qué sois después de la muerte?
Aire, sombra, polvo y humo.*

CONVERSACIÓN:—Buscar en el *Diccionario* el significativo de las palabras príncipe, infatuado, arrogancia, jerarquía, enriscada, ermita, anacoreta, meditabundo y calavera.—Explicar después sencillamente lo que significan.—Hacer un resumen de la narración.—¿Qué consecuencia moral se deduce?

LXI—LA OBRA DE SAN VICENTE

Socorrían las Conferencias de San Vicente de Paúl á cierto pobre hombre en peligro de muerte, víctima de enfermedad cruel é incurable. Un socio le velaba solícito por la noche, prodigándole asistencia corporal y espirituales consuelos. El enfermo, á pesar de tales pruebas de caridad, continuaba frío y reservado; pero, próximo su fin, volvióse hacia su heroico enfermero y le dijo:



—Si usted supiera quién soy yo, seguramente no me trataría con tanto cariño...

Promoviéndose entonces una fuerte lucha entre los sentimientos de aquellos dos corazones, que terminó con la siguiente confesión del moribundo:

—Para más castigo mío, preciso es que sepa usted de mis labios que yo fui... ¡el asesino de su padre!...

¡Tranquilícese usted, hermano—contestó el socio de San Vicente;—lo que usted me dice lo sabía yo antes de venir á visitarlo!

¡Sublime prueba de la caridad cristiana!

*Ni el odio ni la venganza
Cabén en cristianos pechos,
Si arde en ellos de la excelsa
Caridad el sacro fuego.*

CONVERSACIÓN:—Conferencias de la Sociedad de San Vicente de Paúl.—¿Qué objeto tienen estas Conferencias?—Visitas semanales.—¿A quién velaba uno de los socios?—¿Qué le dijo el enfermo?—¿Cómo le contestó el socio de San Vicente?—Encarecer las excelencias de la caridad cristiana.

LXII—EL CAZADOR FURTIVO

—¿Qué daño te he hecho?—clamaba un árbol, al ver desgajar bárbaramente sus mejores ramas.

—Ninguno—respondía el leñador requiriendo su hacha;—pero necesito tu leña para que se calienten mis hijos.

—Tenga usted compasión de mí—decía el leñador furtivo al ser preso por el guarda.

—¿Qué importa la falta de un puñado de ramas en bosque tan frondoso?

—Yo cumplo con mi obligación—repuso el

guarda—presentando á mis jefes la denuncia.

—Vas á morir—decía con fiero aspecto el hijo del leñador al guarda que dormía al pie de un árbol. Y apuntándole con su escopeta, añadía: --¿Recuerdas? Por ti mi padre fué á presidio... ¡Reza el credo!

—¿Y qué provecho sacarías de matarme?—exclamó temblando el guarda.

—¿Qué? Guardarme tu escopeta y quedarme con tu ropa. ¡Muere, pícaro!

—¡Ah! —decía el asesino del guarda, cuando el verdugo iba á ahorcarlo. —Soy joven... ¡Perdón! ¡Perdón...

—La ley es inexorable—contestó el juez.— ¡Debes morir!



*Cuidad de las faltas leves,
Que una leve falta trae
Detrás de sí aparejada
Larga cadena de males.*

CONVERSACIÓN:—Repetir las palabras del árbol.—Del leñador furtivo.—Del guarda.—Del hijo del leñador.—Del juez.—Hacer un resumen de la fábula.—Deducir la moral de ella.—¿Qué quiere decir leñador? ¿Cuál es la misión de un guardabosque?—Moral de la fábula.

LXIII—REFORMA SOCIAL

Dos hombres, por lo visto, medianos trabajadores, discutían sobre la manera de arreglar la sociedad. ¡Pretensión general de los vagos!

Ambos convenían en que el mundo está muy malo; que hay que corregir los abusos y reformar las costumbres; que, en fin, por este camino, si pronto no se remedia, nos vamos acercando á un universal y espantoso cataclismo.

Pero no así convenían en la manera de llevar á cabo la reforma: cada cual sustentaba su opinión sin ceder un punto á su contrario; se exaltaron más de lo que conviniera, y con-

cluyeron por injuriarse sin consideración alguna.

A los gritos acudió un prudente anciano, quien les dirigió con severidad estas palabras:

— ¿ Pretenderéis arreglar el mundo, sin arreglaros antes á vosotros mismos?

Trabajo, moralidad, religión: ved aquí el remedio. Mas para reformar la sociedad, principiad por reformaros á vosotros, que sois sus individuos.



*No esperéis que las reformas
Nos las decrete el gobierno;
Refórmese cada uno,
Y eso malo habrá de menos.*

CONVERSACIÓN:—¿Qué hacían estos dos hombres?—¿Quiénes discuten más, los trabajadores ó los vagos?—¿Qué resultó de la discusión?—¿Quién acudió á los gritos de aquellos hombres que discutían?—Repetir las palabras del prudente anciano que los apaciguó.—¿Qué haremos si queremos de veras una reforma social?

LXIV—LOS PERROS DE LICURGO

Rogaron una vez á Licurgo que pronunciara un discurso sobre las ventajas de la educación, con objeto de que el pueblo, arrastrado por su elocuencia, se dedicara á enseñar á sus hijos de acuerdo con los preceptos de la moral.

Accedió el sabio á ello, mas pidió un año de plazo.

—¿Para qué tanto tiempo?—se decían.—¿No improvisa él en dos minutos arengas que conmueven las masas? Sin embargo, se convino en concederle la prórroga que deseaba.

Pasado el año, se presentó Licurgo en la plaza pública, donde el pueblo le esperaba ansioso. Llegó, llevando dos perros y dos liebres. Ninguno comprendía para qué pudieran servirle aquellos animalitos.

De pronto, Licurgo suelta una liebre, y en seguida un perro; éste se lanzó sobre la víctima, la alcanzó y la mató, devorando sus entrañas palpitantes.

Luego dió libertad á la otra liebre y al segundo perro, mas no hizo el buen can lo que su compañero, sino que se acercó á la liebre, la acarició y se puso á jugar con ella como si fuera su mejor amigo.



Entonces Licurgo, volviéndose al pueblo, le dijo:

—He aquí los efectos de la educación. Yo he pasado un año educando á este perro y enseñándole á que no haga daño á las liebres. El

otro no ha sido educado; por eso no obedece sino á sus instintos brutales.

Igual á aquel perro, el hombre sin educación se dejará arrastrar sólo por sus instintos y pasiones. Mas estad ciertos: el educado, irá con su saber y buenos sentimientos derramando el bien por todas partes. Escoged lo que queráis.

El pueblo espartano, entusiasmado, llevó á Licurgo en triunfo sobre los hombros, y desde entonces se dedicó con asiduidad y cuidado á a educación de sus hijos.

*La educación refrena
Viles pasiones,
Por el recto camino
Guía á los hombres,
Y las costumbres*

*Corrigiendo, los vicios
Hace virtudes.*

CONVERSACIÓN:—Licurgo, regente de su sobrino Carilao en Esparta, se hizo célebre por sus leyes, entereza y austeridad.—¿Qué le rogaron á Licurgo?—¿Qué plazo pidió para hacer un discurso acerca de las ventajas de la educación?—¿Qué hizo, pasado el año, cuando había de pronunciar su discurso?—¿Cuáles fueron en los perros los efectos de la educación?—Consecuencias.

LXV—EXAMEN DIARIO

Pitágoras, uno de los más célebres filósofos de Grecia, prescribía á sus discípulos que todas las noches reflexionaran á solas y se preguntaran á sí mismos:

¿En qué he empleado el día de hoy? ¿En dónde he estado? ¿A quién he visto? ¿Qué he hecho? ¿Qué he dejado de hacer?

Esta costumbre es excelente para nuestra perfección moral, y la han practicado y recomendado muchos grandes hombres. Antes de entregarse al sueño, en el tiempo que tan fácilmente se pierde, nada más útil que hacer un breve examen, preguntándose:

¿Qué he hecho hoy de malo, que no volveré á hacer jamás? ¿Qué hecho de bueno, que pueda contribuir á mi dicha y perfección?



Maxima: *El arrepentimiento es un vivo dolor, que á la vez alivia y perfecciona.*

CONVERSACIÓN:—¿Qué prescribía Pitágoras á sus discípulos?—¿Es útil el examen diario de nuestras acciones?—Hacer que los niños vayan formando efemérides escolares.—Hacer que se acostumbren á dar cuenta de lo que han hecho, visto ó oído en momento determinado.

LXVI—PETRARCA

Era el *Petrarca* tan aficionado al estudio, que con frecuencia olvidaba el cumplimiento de algunos deberes sociales.



Sus amigos se quejaban de aquel alejamiento, y él respondía:

—Aunque viva alejado del mundo, tengo amigos cuyo trato es muy amable; amigos de todos los tiempos y países, que se han ilustrado en la guerra, en los negocios públicos y en las ciencias. Con ellos no tengo que incomodarme para nada, y están siempre á

mi disposición, pues los mando venir y los despedido cuando me place. Lejos de importunarme, responden á mis preguntas. Unos me cuen-

tan los sucesos de los siglos pasados, otros me revelan los secretos de la naturaleza; éste me enseña á morir bien; aquél me distrae con la agudeza de su ingenio ó calma mis enojos con su buen humor y jovialidad. Hay algunos que endurecen mi alma contra los sufrimientos, hay otros que me llevan por sendas de flores, halagado por risueñas esperanzas. En cambio de tantos favores, no piden más que un modesto cuarto donde se hallen al abrigo del polvo. Cuando salgo de casa me hago acompañar de alguno de ellos por las sendas que recorro, pues la tranquilidad de los campos les gusta más que el bullicio de las ciudades.

—¿Y cuáles son esos amigos?

—Esos buenos amigos son los libros de mi biblioteca—contestó Petrarca.

Máxima: *Los buenos libros son el fruto de los mayores talentos: vivir con ellos es una delicia para los hombres estudiosos.*

CONVERSACIÓN:—*El Petrarca, célebre poeta italiano, que vivió en el siglo xiv en Vauclusa, cerca de Aviñón, residencia entonces de los Papas.—¿Cuál era su afición al estudio?—¿Qué son deberes sociales?—¿Cuáles eran los mejores amigos de Petrarca?—¿Qué decía de ellos?*

LXVII—EL DESEO DE UNA MADRE

Era una madre cristiana; venturosa madre de cuatro hermosos niños que semejaban los pimpollos de una rosa.

Habíales la buena madre acostumbrado á elevar á la Virgen sus plegarias, y era una dicha el mirar cómo sencillos oraban, pidiendo á la Madre de Dios amparo y misericordia.

¡Con qué dulcísimo encanto veíalos la cariñosa madre delante de sí, ofreciendo las primicias de sus corazones á la Reina de los ángeles!



¡Con qué purísimo afecto se la veía, las oraciones acabadas, estampar en los labios de sus hijos el beso consolador del maternal cariño!

Rebosaba de gozo al contemplar dichosa aquellas inocentes criaturas, desparramados sus sedosos rizos de oro, fijos los ojos en la imagen, y las manos juntas sobre el pecho, elevando á los cielos sus purísimos afectos, ora en místicas plegarias, ya en armoniosos cantares.

Y cuenta la historia que un día, radiante de felicidad, volviéndose de improviso á sus hijos, llenáronsele de lágrimas los ojos y exclamó.

—¡Hijos de mi corazón, cuánto os quiero!
¡Cuán dichosa me contemplo rodeada de vosotros!

Pobres, muy pobres somos, mas la Virgen Santísima desde el cielo, si amantes se lo pedimos y de veras nos conviene, seguros podemos vivir que nos dará cuanto pidamos.

Por mi parte una cosa deseo, una cosa que me haría eternamente la más feliz de las madres...

¡Qué hermoso sería para mí veros sirviendo de ayuda al bienestar y salvación de los hombres con superior talento guiado por las más altas virtudes!

Pero ¡cuánto más feliz me consideraría, hijos míos, si dirigiendo al cielo su corazón y sus miradas, supiera que uno de mis hijos había de contarse un día en el número de los santos!

¡Qué mayor dicha en el mundo que ser la madre de un santo!

Abrió tiernamente sus brazos, y arrojándose á ellos sus hijos, estrechó á todos, amorosa, sobre su tierno corazón.

Entonces el más pequeño de los cuatro, levantando sus manos á los hombros de la madre, que se bajó hasta besarlo,

—Yo he de ser santo,—le dijo;—yo quiero hacerte feliz eternamente...

¿Y creéis, queridos niños, que hablaba en vano tan tierno infante?

No: que aunque pobre en bienes de fortuna, rico en talento y virtudes, tomó el hábito de San Benito, sirviendo á Dios y á los hombres, como quería su madre, y llegó, por fin, á ser uno de los Papas que han regido en la tierra la Iglesia de Jesucristo.

Modelo de santidad en vida, murió para go-

zar en el cielo la gloria que Dios tiene reservada á los justos, y la Iglesia le cuenta en el número de los santos.

¿Me preguntáis su nombre? ¿Queréis acaso imitarle?

Se llama San Pedro Celestino, y su fiesta se celebra el 19 de mayo.

Dáxima: *La madre que educa á sus hijos cristianamente tiene seguro galardón.*

CONVERSACIÓN:—¿De quién se habla en este cuento?—¿A qué les había acostumbrado esta madre á sus hijos?—¿Cómo oraban los niños?—¿Qué dijo un día la madre al terminar las oraciones?—¿Cómo le contestó el más pequeño de sus hijos?—¿Qué hizo el niño para cumplir su promesa?—¿Con qué nombre se conoce entre los Papas?—Hacer un breve resumen de la historia de San Pedro Celestino.

LXVIII—DE LA MODERACION

Como son los niños inclinados á los excesos en todo, conviene que aprendan á ser moderados: *en el medio está la virtud, cuando los extremos son viciosos.*

Ten moderación en la comida; no te exciten los manjares más sabrosos á exceder la medida de tu apetito, ni te ocupes con demasiado empeño en lo que debas comer para satisfacer la golosina. *No sólo de pan vive el hombre.*



Aprende á moderar el apetito: no te haga

salir de la templanza la tentadora apariencia de los manjares, que tras el breve placer que dan, arruinan muchas veces la salud y destruyen, por lo tanto, el cuerpo. *No debemos vivir para comer, sino comer para vivir.*

Sé moderado en el dormir: no adquieras el mal hábito de levantarte tarde, ó de dormir durante el día, que son costumbres ambas dañosas á la salud, á la moral y al provecho. *El mucho dormir quita el vigor á los miembros, embota los sentidos y debilita las facultades intelectuales; acostarse temprano y madrugar es altamente higiénico, económico y moral.*

Sé moderado en el hablar: debes hablar poco y á tiempo, que es muy difícil el hablar bien. *Quien mucho habla, mucho yerra. Quien habla, siembra; quien escucha, recoge.*

Sé moderado en tus esperanzas y deseos: no confíes demasiado en que vendrán tiempos mejores, ni ambiciones lo que nunca has de poder alcanzar. Sé prudente y laborioso. Mira que *quien vive de esperanzas se expone á morir de hambre: la felicidad no consiste en poseer mucho, sino en saber contentarse con poco.*

Sé moderado en los gastos: no compres nunca lo superfluo, ni olvides que cantidades in-

significantes repetidas hacen cantidades grandes. *Los niños y los locos se imaginan que veinte pesetas y veinte años jamás se acaban: cuando el pozo se ha secado, se ve lo que vale el agua.*

Sé moderado en el recreo; pues si bienes provechoso al cuerpo, á la par que proporciona descanso para el ánimo, se convierte en vicio cuando llega al exceso. *Con lo que cuesta sostener un vicio, dos hijos pueden seguir carrera. La actividad es la madre de la prosperidad y del contento.*

CONVERSACIÓN:—¿Qué es la moderación?—¿Dónde está la virtud?—¿Qué debemos saber acerca de la moderación en la comida?—La moderación en el dormir: ¿qué conviene saber sobre esta parte?—¿Cuántas horas, por término medio, debe dormir un niño?—Moderación en el hablar.—Refranes sobre la moderación en el hablar.—Moderación en las esperanzas —Máximas morales.—La moderación en los gastos.—Recreos y vicios.

LXIX—EL CABALLO ROBADO

Encontráronse en América, en un camino poco frecuentado, un indio montado sobre hermoso caballo y un blanco jinete en un mal jaco. Valiéndose el blanco de violencia le quitó al indio el caballo, dándole en cambio el suyo, y el indio, triste, le fué siguiendo hasta la ciudad próxima.

Al pasar por la casa del juez, viendo á éste á la puerta, acusó al ladrón, y al subir al tribunal cubrió con su chaquetilla la cabeza del caballo.

—Para que vea usted, señor juez, que el caballo es mío—le dijo el indio—pregúntele usted de qué ojo es tuerto el animal.

El blanco, que no se había fijado en ello, quedó sorprendido de la pregunta, y por salir del paso, respondió:

—Del derecho.

Bajaron, y descubriendo el indio el caballo, dijo:

—Ya lo están viendo ustedes, no es tuerto de ninguno.

*Mil veces en este mundo
Lo veréis, niños, muy claro:
Dios ayuda al inocente,
Dios confunde á los malvados.*

CONVERSACIÓN: — *América*: ¿Qué es América? — ¿Cuándo y por quién fué descubierta? — ¿Quién es un indio? — ¿Quién es un blanco? — ¿Cuántas son las razas humanas? — ¿De qué raza son los indios de América? — Caracteres de la raza cobriza. — Raza blanca y sus caracteres. — ¿Cómo se ha poblado América después del descubrimiento? — Emigración europea — Resumen del cuento.

LXX — TRAGICO FIN DE UN AVARO

Un acaudalado ganadero había juntado una suma muy considerable, privándose por espacio de largos años de todas las dulzuras de la vida. Desconfiado, como todos los avaros, se asustaba al menor ruido que oía, temblando por su preciado tesoro. Para preservarlo de todo peligro, mandó un día á un albañil que le construyese un cuarto subterráneo, donde pudiese entrar por medio de escotillón, cerrado por un resorte especial. El albañil lo cons-

truyó con promesa de guardar inviolable el secreto.

El avaro halló la obra corriente. Todas las noches antes de acostarse, visitaba el cuarto subterráneo, contemplando con delicia durante horas enteras las relucientes monedas de oro y los abultados paquetes de billetes de Banco.

Una noche, mientras miraba y recontaba su tesoro, cayó la vela, se apagó la luz, y en su inquietud, al querer salir, corrió el resorte del escotillón y quedó encerrado. Gritó desahoradamente y nadie le oyó; hizo esfuerzos sobrehumanos y todo fué inútil.

Como pasaban varios días sin que el hombre pareciera, su familia sobresaltada le buscó por todas partes. Todo fué en vano.

Sospechó el albañil que pudiera haberse encerrado en el cuarto subterráneo: reveló el secreto al juez; el juez mandó al albañil abrir el escotillón á su presencia y quedaron horrorizados.

Sobre montones de monedas de oro y apretando en sus manos crispadas manojos de billetes, yacía nuestro hombre muerto y lleno de gusanos.

Máxima: *El avaro es el hombre más pobre y desgraciado. ¿De qué le sirve amontonar riquezas á fuerza de privaciones, si no saca provecho de ellas?*

CONVERSACIÓN:—¿A quiénes llamamos ganaderos?—Diferentes clases de ganados.—¿Qué es avaricia?—¿Cuales la virtud que se opone á la avaricia?—¿Cómo es la vida del avaro?—Buscar en el Diccionario las palabras *subterráneo*, *escotillón* y *resorte*.—Referir el trágico fin del avaro.

LXXI—EL HIJO DE UNA REINA

Habiendo Luis IX, rey de Francia, perdido á su padre cuando apenas tenía doce años, fué educado bajo la tutela de su madre, D.^a Blanca de Castilla, que gobernaba el reino de Francia en calidad de regente. Esta virtuosa princesa inspiró á su augusto hijo, desde sus más tiernos años, el amor á la virtud, y así le repetía

con frecuencia estas palabras, muy dignas de una madre cristiana:



—Bien sabes, hijo mío, cuánto te quiero; no obstante, menos afligida quedaría viéndote caer muerto á mis pies, que al verte cometer un solo pecado mortal.

El príncipe no olvidó en su vida estas palabras: unió á la corona de rey la inmarcesible y gloriosa de los santos, y al tiempo de morir, encargaba á Felipe, su primogénito, que evitara, sobre todo, el pecado, repitiéndole:

—Hijo mío, guárdate bien de ofender á Dios; antes sufrir los tormentos más atroces del mundo, que cometer un solo pecado mortal.

*Educando bien á su hijo,
Supo dar aquella madre
Un rey insigne á la historia,
Un gran santo á los altares.*

CONVERSACIÓN:—Luis IX, rey de Francia, fué primo de Fernando III *el Santo*, de León y Castilla, nietos los dos de Alfonso VIII *el de las Navas*—¿Qué educación supo dar al príncipe, su madre doña Blanca?—¿Qué es un pecado mortal?—¿Qué efectos causa en el alma este pecado?—¿Cómo se perdona?—Resumen de la historia.

LXXII—LAS BUENAS COMPAÑIAS

El poeta persa Saadi, demuestra en el siguiente apólogo la influencia de las buenas compañías.

«Paseándome un día, tomé una hoja medio seca, que se encontraba á mis pies: despedía un olor agradable que aspiré con delicia.—Tú que exhalas perfume tan suave, le dije, ¿eres rosa?

—No —me respondió—no soy rosa; pero he vivido algún tiempo con ellas, y de ahí procede el perfume que exhalo.

Adagio: *Dime con quién andas, te diré quién eres.*



CONVERSACIÓN:—¿A quiénes llamamos poetas?—Citar los nombres de algunos célebres poetas españoles.—¿Qué es una fábula ó apólogo?—¿Qué fabulistas tenemos en España?—¿De qué nación era Saadi?—Dónde está situada la Persia?—Exposición del apólogo y sentido del adagio.



LXXIII

DE UN PETULANTE

Un pisaverde muy fatuo llegó cierto día á una

venta, donde no había más de cenar que lo por unos arrieros apañado.

Preguntáronle éstos su nombre con el fin de convidarle, y muy ufano respondió el pisaverde, por librar mejor:

—Juan Francisco José León de los dos Guzmanes y Ramírez de Arellano.

A lo cual un chusco de los arrieros dijo:

—Señor, si vinierais solo, os convidaríamos á cenar; pero para tantos no tenemos tene-dores.

Y no pudo cenar aquella noche.

*Nunca con la petulancia
Podréis lograr, tiernos niños,
Más que ser menospreciados
O ponerlos en ridículo.*

CONVERSACIÓN:—*Pisaverde* se llama al hombre presumido y afemirado.—*Venta* es una casa establecida en los caminos y despoblados para hospedaje de los pasajeros.—*Arriero* es el que conduce bestias de carga y trajina con ellas de un lugar á otro.—Ridícu-
lez de los presumidos y petulantes.

LXXIV—EL CAMPESINO Y SU HIJO

Caminaban de un pueblo á otro en un día de verano un campesino y su hijo.

—Mira dijo el padre—coge esa herradura que hay tirada á la orilla del camino.

—¡Bah!—respondió el muchacho—no merece la pena de bajarse.

El padre la cogió y se la echó al bolsillo. En la primera aldea la vendió por diez céntimos,

que empleó en cerezas.

El país era seco, el calor insoportable. El muchacho, muerto de sed y rezagado, seguía penosamente.



El padre dejó caer al descuido una cereza; el muchacho la recogió con tanto afán como si hu-

biera sido de oro, y se la llevó á la boca. Después fué dejando caer otra, y otra, y otra, que el muchacho recogía con celeridad.

Cuando se acabaron todas, volvióse el padre y le dijo:

—Si te hubieras bajado una sola vez por la

herradura, no hubieras tenido que bajarte más de veinte para coger las cerezas.

Aprende á obedecer á los mayores.

*Muchas veces la pereza,
El orgullo ó el capricho,
Suelen privar á los hombres
De seguros beneficios.*

CONVERSACIÓN:—*¡Bah!* ¿qué parte de la oración es esta palabra? ¿Para qué sirve la interjección?—*¡*¿Jué es una herra lura?—*¿*¿Quién hierra á las caballerías?—*¿*¿Para qué se hierran?—*¿*¿Qué diferencia hay entre *errar* y *herrar*?—*¿*¿Qué son las cerezas?—*¿*¿Quién haya visto un cerezo, que lo describa.—Moral de la fabula.

LXXV—EL BANQUETE

Un hombre potentado acababa de edificar un magnífico palacio, que podía competir con los alcázares de los más poderosos monarcas.

El día de la inauguración reunió en suntuoso banquete toda la nobleza del país; y allí, en inspirado brindis, se felicitaba jactanciosamente de su



dicha, creyéndose el más feliz de los hombres.

Los comensales aplaudían á porfía y con calor á su generoso anfitrión; mas entre ellos

se levanta uno, que con la sonrisa en los labios y la serenidad en la frente, exclama:

—Una sola cosa te falta, amigo mío, para ser del todo feliz.

—¿Cuál es esa cosa?—claman todos, mientras le miraba impaciente y silencioso el aludido.

—Asegurar á lo menos un año de vida—responde—para gozar tantos tesoros y magnificencias.

Todos se echaron á reir en oyendo tan inesperada respuesta; pero ¡oh fatalidad! no se había acabado el banquete, cuando el anfitrión murió ahogado, como Anacreonte, con un hueso de ciruela.

Máxima: *La muerte es la cosa más cierta y más incierta de la vida; porque todos sabemos que ha de venir, pero nadie sabe cuándo.*

CONVERSACIÓN:—Buscar en el *Diccionario* y explicar después el significado de las palabras palacio, alcázar, monarca, banquete, brindis, jactancia, anfitrión y comensal.—Hacer el resumen de la historieta.—*Anacreonte*, célebre poeta griego, murió en un banquete, según se cuenta, ahogado con un hueso de ciruela.—Consideraciones á que se presta esta historieta.

LXXVI—DE LA PRUDENCIA

Una de las cosas que más escasean en el mundo es la prudencia. Conociendo esto un filósofo, ¿qué hizo? Tomó una mesita y una si-

lla, y se fué al mercado, donde permanecía horas enteras como uno de tantos vendedores. Divulgóse el hecho por la ciudad, y se acercaban á él multitud de curiosos preguntando:

—¿Qué vendes?

— Vendo prudencia — respondía con gravedad.

La respuesta se oía con grandes carcajadas, y de todas partes iban y venían para reirse de él y tratarle de mentecato.

Un día acertó á pasar por allí el rey, y sabedor de lo que sucedía, y acercándose al filósofo, le dijo:

—¿Qué haces ahí?

—Señor—le respondió--vendo prudencia.

—¿Y sabrás tú venderme prudencia?

—Yo os daré un consejo, que si lo ponéis en práctica, no tendréis que arrepentiros jamás. El consejo es este: «Nada habléis ni emprendáis sin haber pensado y meditado sus consecuencias.»

El rey reflexionó un instante, y tanto le agradó el consejo, que mandó escribirlo sobre la puerta de su palacio.



Máxima: *La prudencia modera todas nuestras acciones enderezándolas al bien.*

CONVERSACIÓN:—¿Qué es un mercado?—¿Qué se suele vender en los mercados?—Describir el puesto de una verdulera,—¿Qué hizo el filósofo?—Referir lo que sucedió un día que el rey pasaba por el mercado.—Efectos de la prudencia.—¿Por qué se le habrá llamado la sal de las virtudes?

LXXVII—LA VIÑA CONVERTIDA EN ERA

Sintiéndose un padre desfallecer, y comprendiendo que se encontraba en los últimos instantes de la vida, llamó alrededor del lecho á sus hijos, bendijolos con la tranquilidad del justo, y con la ternura y autoridad de padre dióles los sanos consejos que se le alcanzaron en aquella hora suprema. Después fué besando á cada uno, y expiró.

En un principio, siguieron los hijos el camino que en vida les mostrara el padre con su ejemplo. Recordando que les había dicho cultivaran sus campos ellos mismos, y que no convirtieran nunca en *era* una hermosa viña, se echaban á reir compadeciendo la inocencia de los viejos. Verdaderamente, fuera una locura convertir en *era*, viña que tantos productos les daba.

El tiempo pasó; los hijos fueron olvidando los consejos paternos, mandaron á los peo-

nes cultivar sus viñas, se entregaron á la ociosidad, á las diversiones, y como no les bastaron los productos que rendían sus haciendas para sostener los gastos de sus vicios, principiaron á vender, siendo la viña lo primero que por bajo precio enajenaron.

Pasaban cierto día los dos hermanos por la orilla de aquella heredad, regada tantas veces con los sudores de su padre, cuando uno de ellos exclamó:

—¡Ah, esta viña era nuestra!

Y profundamente afectado —*Era...*—dijo el otro.—*Era...* ¿No has comprendido aún todo el sentido que encierra esta palabra? La viña *lera!*...

—¡Válgame Dios!—dijo el primero.—Ahora comprendo por qué nos dijo nuestro padre que nunca hiciéramos *era* de la viña! ¡Y ya no *es!*... *era*.

Sentáronse en unas piedras, donde muchas veces se habían sentado con el autor de sus días: rezaron con lágrimas en los ojos un Padre nuestro, por su alma; se arrepintieron, trabajaron desde entonces con verdadero ahínco, y aun consiguieron adquirir aquella viña, que por nada debieron nunca haber vendido.



*No rehuyáis el trabajo,
Que es una desgracia grande,
Tener que vender los bienes
Heredados de los padres.*

CONVERSACIÓN:—¿Qué es una viña?—¿Dónde se trillan las mieses?—Describir una era de trillar.—Conjugar el pretérito imperfecto de indicativo del verbo ser.—Doble sentido de la palabra era.—Hacer un resumen de la anterior historieta.—¿Qué consecuencias se deducen de ella?

LXXVIII—EL ABOGADO Y EL CAMPESINO

Quejábase un campesino de su mala suerte delante de un abogado, diciendo:

—En la ciudad no se trabaja: sin sufrir los rigores del frío y del calor, sentados en mullida butaca, ¿pretenderán ustedes comparar su trabajo con el nuestro?



—Tienes razón—decía el abogado:—muy duro es el trabajo corporal del campesino, pero si la vida de la ciudad envidias, desde hoy te tomo á mi servicio.

—¿Y en qué me han de emplear si no sé leer?
—dijo el campesino.

— Te daré un libro—contestó el abogado—y sentado en la mejor butaca, pasarás las hojas de una en una hasta el final, en que volverás á contar desde el principio. ¿Será este oficio de tu agrado?

Sentóse al otro día en su cómoda butaca nuestro campesino, y principió á pasar hojas, acabó de pasar todas las del libro, volvió á pasarlas de nuevo, pero á los pocos días principió á cansarse de aquella ocupación monótona, dolíanle los brazos más que antes del manejo de la azada, se cansó de estar sentado tantas horas seguidas, fué perdiendo el apetito, y echando ya de menos el sol con sus rayos y el viento con sus inclemencias, se despidió del abogado, diciéndole:

—Esta vida no es para mí; déjeme volver al campo á remover la tierra y destripar terrones: si estoy más días aquí me muero.

Máxima: *El hombre ha nacido para trabajar como el ave para volar; no rehuyáis el trabajo de vuestra profesión ú oficio por duro que os parezca.*

CONVERSACIÓN:—¿De qué se quejaba el campesino?—¿Cómo trabaja el labrador?—¿Cuál es el trabajo del abogado?—Diferencia entre el trabajo corporal y el intelectual.—¿Qué ocupación le dió el abogado al campesino?—¿Resistió mucho tiempo el campesino labor tan sencilla?—Moral del cuento.—¿Qué profesión piensas elegir y por qué?

LXXIX—JUANILLO

Era éste un niño muy poltrón y cachazudo, á quien llamaban Juanillo.

—Hazme pronto este recado—le dijo un día su madre, que era una honrada planchadora—y si vienes pronto á casa, te he de dar un caramelo.

—Siempre dice usted lo mismo—replicó el niño con mal gesto—y aún no sé qué gusto tienen...

—No, pues hoy te lo prometo de veras; pero mira, has de dar la vuelta en menos que se reza un credo.

—Pues si no es más que eso, ya puede usted dármele ahora mismo—dijo, al tiempo que giraba sobre uno de sus talones.

—¡Haya galopin!—dijo la madre—con qué picardías viene... Vamos, mira, volvió á decirle, cogiéndole por el hombro. Tú, si quieres, bien sé yo que has de hacerlo pronto. Don Paulino de Alcuneza ha menester hoy mismo de esta camisa; tómala cuidadoso para no arrugarla, y sin detenerte en parte alguna, vas á llevársela al momento. ¿Lo has entendido, hijo mío?

—Sí, sí: ¿pero me dará usted al volver el caramelo?

—Eso dependerá de ti; si haces el recado bien y pronto, no un caramelo, dos te daré gustosa; pero vuelvo á decirte que corre prisa. Si tú crees que no has de poder hacerlo como te digo, yo misma iré, tú te quedarás en casa.

—No, no, yo iré—dijo el muchacho;—y cogiendo la camisa en un pañuelo, introdujo las manos en los bolsillos, y salió á buen paso.

Luego que dobló la esquina,—¡Siempre que vaya corriendo!—dijo;—pues no faltaba más sino que por correr atropellara á las gentes... ¿Por qué no habían de venir esos señores á buscar sus camisas á casa?—Y poco á poco fué aflojando el paso.

—Pues vaya un garbo que me gasta el chico —le dijo una señora que pasaba por su lado.

—Qué le importará á nadie que yo corra ó que me pare—pensó para sí Juanillo; y sin acelerar más el paso, fué siguiendo su camino.

Al cabo ya de un buen rato, llegó con la camisa á una plazuela muy próxima á la casa de D. Paulino de Alcuneza, donde una cuadrilla de muchachuelos jugaban al toro alegremente con un hermoso perro de aguas, enseñado á acometer y á correr tras ellos.

—Eso, qué es, ¿un perro de aguas?

—Pues, bobo, ¿no lo ves?—dijole un niño coloradote y ágil que acababa de jugar una suerte con su pañuelo á tan pujante toro.—Más te valiera seguir tu camino á dondequiera que vayas.

—Pero ese toro no acomete.

—¿Que no acomete? Sal á la plaza y verás.

No era Juanillo de los que les gusta correr ni fatigarse en el juego; pero, no obstante, dejó la camisa sobre unas piedras, y entró hasta mitad de la plaza con los demás niños.

Cada cual capeó al toro con el pañuelo ó la chaqueta, burlándole con mucha gracia y haciéndole con destreza toda suerte de monerías.

Sólo Juanillo permanecía inmóvil, con las manos dentro de los bolsillos, mirando embobado las gracias de los demás.

Corre en esto uno de los niños perseguido por el toro, y no queriendo éste seguirle, ó llamándole la atención el envoltorio de la camisa, se encamina á ella, la huele, la levanta, la suelta, la estropea, viene á recogerla Juanillo, y apenas la levanta, le da el perro acometida tal, que lo derriba.

Soltaron todos los niños la carcajada, y magullado y mohino, salió Juanillo de la plazuela sin saber hacia dónde encaminarse con aquella camisa que ya parecía más bien un trapo sucio... Entonces, cuentan que sollozando decía:

—¡Ay! ¿por qué no seguí mi camino?...



*Y es inútil advertiros
Que, al volver con cara mustia,
No le dieron caramelos,
Pero sí una buena zurra.*

Máxima: *La obediencia á los padres ha de ser humilde, pronta y sin reservas.*

CONVERSACIÓN:—¿Qué cualidades tenía Juanillo?—¿A qué mujer se llama planchadora?—¿Cómo se plancha la ropa?—¿En qué localidad puede obtener provecho una planchadora?—¿Qué es el almidón?—¿De dónde se saca el almidón?—¿Qué ayuda puede prestar á su madre el hijo de una planchadora?—¿Cuánto suele pagarse por el planchado de las diferentes piezas?—Hacer la cuenta de una planchadora.—Resumen de la historieta.

LXXX—LAS DOS BUJIAS

Un hijo preguntó á su padre, que había llegado á ser muy rico:—
¿Cómo habéis hecho, padre, para reunir tanta fortuna?—A mí, á pesar de lo que recibí al casarme, me cuesta trabajo llegar de un año á otro.

—Es muy fácil—contestó su padre apagando una de las dos bujias que había sobre la mesa;—no hay más que contentarse con lo neces-



rio, y no encender sino una bujía cuando no se necesitan dos.

Máxima: *Una cosa inútil es siempre muy cara, aunque haya costado poco.*

CONVERSACIÓN.—¿Qué pregunta hizo el hijo á su padre?—¿En qué consiste la economía?—¿Qué es el ahorro?—El alumbrado doméstico: substancias que se emplean.—Averiguar lo que cuesta cada noche el alumbrado de una casa.—Economía que puede hacerse acostándose más temprano y madrugando.

Si cada familia consume una bujía cada noche, en un año serán 365 bujías.—Siendo 30.000 las familias de una población, ¿cuántas bujías gastarán al año?—¿Cuánto valen á 0,15 pesetas cada bujía?

LXXXI—SANDY

Hace algunos años vivía en Escocia un hombre muy notable llamado Jaime Sandy. Nació



pobre, y había perdido desde muy niño el uso de las piernas. Reducido á no levantarse nunca de la cama, se dedicó á la mecánica, ocupándose noche y día en

un trabajo muy asiduo, rodeado de toda clase de herramientas: sabía tornear como el más hábil tornero, y fabricaba relojes ó instrumentos de música y óptica con rara perfección. Con sus consejos se perfeccionaron

las máquinas de hilados, y supo mostrar grandes conocimientos en el dibujo y en el grabado. De este modo evitó la miseria y el fastidio que le amagaban en su desgraciada situación.

En cincuenta años que yació en su lecho, sólo se levantó tres veces, y fué para huir de dos incendios y de una inundación que amenazaron su casa.

Sandy, que era muy jovial y decidor, se trataba con lo mejor de la ciudad, que le visitaban para disfrutar de su amena conversación. Cuando murió era poseedor de una fortuna, enteramente adquirida con su trabajo.

Máxima: *La voluntad decidida triunfa de todo, hasta de las mismas enfermedades é imperfecciones de la naturaleza.*

CONVERSACIÓN:—¿Qué es Escocia?—¿Dónde está situada?—Buscarla en el mapa de Europa.—¿Quién era el pobre Sandy?—Su desgracia, su aplicación al trabajo y su ingenio.—¿Fué realmente desgraciado?—¿Se abatió por su desgracia?—¿Qué fin hubiera tenido si metido en un carro se hubiera dedicado á mendigar una limosna?—Escribir la historieta y deducir consecuencias.

LXXXII—HAZ BIEN

Androcles, joven esclavo romano, huyendo del despotismo de sus amos, fué á dar en la gruta de un bosque. Creíase en ella seguro é iba á entregarse al descanso, cuando escuchó el rugido de un león que se acercaba. Momentos después, vió venir la fiera á la gruta,

pero no con la voracidad que era de esperarse, sino con lentitud y mansedumbre.

Asombrado quedó Androcles, pero observó que el león le alargaba una de las patas, mostrando una herida ocasionada por un pedazo de madera que le rasgaba la carne. El esclavo se acercó al león, sacó con cuidado la astilla y le vendó la pata. Desde entonces el agradecido animal le cuidó cariñosamente, trayéndole de comer y resguardándole de las demás fieras del bosque.



Desde entonces el agradecido animal le cuidó cariñosamente, trayéndole de comer y resguardándole de las demás fieras del bosque.

Pasado algún tiempo, fué cazado el león; Androcles salió de la gruta, cayó en poder de unos soldados, y en castigo de su huida se le condenó á ser devorado por las fieras en el circo de Roma.

Cuando el infeliz se vió en la arena, creyó que iba á ser hecho pedazos por un enorme león que corrió hacia él al saltar de la reja. Mas detúvose el león de pronto, miróle fijamente, y avanzando paso á paso, se echó á sus pies, lamiéndoselos cariñosamente. Entonces reconoció Androcles al león del bosque y dió gracias al cielo por haber hecho un favor al animal que le salvaba la vida.

Los espectadores, conmovidos y asombra-

dos, clamaron por la libertad del esclavo y la obtuvieron, aplaudiendo á la par la generosidad, inteligencia y gratitud del león.

Máxima: Quien hace el bien, halla siempre recompensa.

CONVERSACIÓN:—¿Quién es un esclavo?—Las castas entre los antiguos.—¿Qué significa la palabra despotismo?—¿A dónde huyó el esclavo Androcles?—¿Qué hizo con un león?—¿Cómo le demostró su agradecimiento la fiera?—¿Qué era el circo de Roma?—¿Qué sucedió cuando saltando el león á la arena reconoció á su antiguo bienhechor?—Proceder de los espectadores.

LXXXIII—ADRIANO EL ESTUDIANTE

A mediados del siglo xv, distinguíase entre los estudiantes de la Universidad de Lovaina, el joven Adriano, hijo de un tejedor.

Estudiaba Adriano con una perseverancia infatigable. A veces, sus ojos cansados le hacían interrumpir el estudio; pero era para volver á estudiar con más ahinco.

Los maravillosos adelantos de este joven no tardaron en excitar los celos de sus demás compañeros, especialmente de los más ricos y menos aplicados.

Se le veía salir de casa y regresaba ya después de media noche.—¿Qué hará? ¿A dónde irá?—se decían los estudiantes.—Siempre busca pretextos para no dejarse acompañar.

Una noche, algunos de ellos le siguieron, li-

sonjeándose con la idea de hallarle culpable de alguna falta; pero notando él que le seguían, supo burlar la curiosidad de sus enemigos. Otra noche, sabiendo que había salido de casa, registraron todos los puntos de la ciudad donde supusieron podía hallarse. Ya regresaban sin haberle encontrado, cuando al pasar por delante de la iglesia de San Pedro percibieron á un hombre inclinado sobre un libro.



El ligero reflejo de la lámpara alumbraba su rostro, que estaba pálido y cansado.—¡Es Adriano!—exclamaron; y en efecto, era él. Al verse sorprendido, creyóse humillado; mas reponiéndose, les dijo:

—¿Qué queréis?... Soy muy pobre para comprarme una vela cada noche, y hace cuatro meses que sigo mis estudios aquí, ó en la esquina de una calle, ó en cualquiera otra parte donde hallo luz.

Nadie osó mofarse de él; muy al contrario, el odio y la envidia desaparecieron, dejando el puesto á una sincera amistad.

Por su aplicación y talento fué elevado Adriano á vicescanciller de aquella Universidad, donde entró pobre y sin amparo. Después fué nombrado preceptor de Carlos V, emperador de Alemania. Más tarde, su discípulo,

agradecido, le nombró primer ministro de España, y por último, alcanzó la tiara pontificia, con el nombre de Adriano VI.

Máxima: *Como la ociosidad es fuente de todos los vicios, la aplicación y el trabajo son camino de prosperidad y de bienes.*

CONVERSACIÓN:—*Lovaina*, célebre por su Universidad católica, es una ciudad de Bélgica, que perteneció á la corona de España.—Indicar brevemente cómo dependieron de España los Países Bajos y qué fueron las desastrosas guerras de Flandes.—Adriano: su conducta como estudiante; sus apuros y penalidades; su exaltación.—Recordar algunos ejemplos de hombres que, nacidos en la pobreza, han alcanzado puestos eminentes por sus talentos ó por sus virtudes.

LXXXIV—URBANIDAD

Mientras estaban en conversación el gobernador de Virginia y cierto riquísimo comerciante, pasó un negro que saludó al gobernador, á cuyo saludo éste contestó con mucha amabilidad y cortesía.

—¿Pero el señor gobernador se abaja á saludar á un esclavo?—le dijo el comerciante.

—¡Pues no faltaba más—le contestó el gobernador—sino que me dejase ganar en educación por un esclavo!

Máxima: *Procuremos dejar á los demás satisfechos de nosotros con nuestras palabras y modales. La urbanidad obliga á todos los hombres.*

CONVERSACIÓN:—*Virginia*, ciudad de los Estados Unidos de América.—Palabras de esta historieta que pueden ofrecer alguna duda para escribirlas con ortografía.—Dar las reglas pertinentes á cada palabra dudosa.—¿Es la urbanidad un deber?—Exponer algunas reglas de urbanidad propias para los niños.

LXXXV—LA INDIRECTA DE UN ANCIANO

Viajaban en una diligencia, entre otras personas, un anciano y un joven. Este, mal educado, á juzgar



por las blasfemias y palabrotas que empleaba en su conversación, había cansado al poco rato á su acompañante, y el an-

ciano, volviéndose á él, le dijo con afabilidad:

—Sé que vamos á ser compañeros de viaje muchas horas, y como á veces suelo blasfemar impensadamente, pecando de insensato y hasta de loco, le prevengo á usted que no se ofenda si llega ese caso.

El joven recogió la indirecta del anciano, y no volvió á blasfemar en todo el viaje.

Máxima: *El blasfemo es un ser indigno de toda sociedad culta: sed honestos y comedidos en vuestras palabras.*

CONVERSACIÓN: ¿Qué es una diligencia?—¿Quiénes viajaban en ella?—¿Cómo hablaba el joven?—¿Qué le dijo el anciano?—¿Por qué no le reprendió con severidad?—¿Dió resultado la indirecta?—¿Quién de los presentes ha viajado en diligencia?—Hacer la descripción de un coche de camino.

LXXXVI—LOS CLAVOS DEL MADERO

Un padre entregó á su hijo un puñado de clavos para que fuera clavándolos sucesivamente en un madero, por cada mala acción que cometiera. A los pocos días se le presentó el hijo avergonzado.

—¿Los has clavado todos?—preguntó el padre.

—No me queda ninguno.

—Pues, hijo mío, he ahí tus faltas; arrepíentete de ellas y ve de corregirte. Ahora por cada buena acción que hagas, tómate el trabajo de arrancar un clavo.

Cuando hubo concluido, corrió á decirle al padre:—Ahí están todos los clavos.

—Mira—dijo el padre entonces—has procedido bien y me complazco de ello, pero aunque arrancaste los clavos, quedan siempre las señales.

Máxima: *Es fácil vencer la primera debilidad, pero casi imposible desarraigar un vicio.*



CONVERSACIÓN:—Analizar gramaticalmente el primer párrafo de este cuento.—¿Cuántas oraciones encontramos en él?—¿Qué clase de oraciones son por la naturaleza del verbo?—¿Y por el número de términos?—Diferentes transformaciones que puede experimentar la oración «Un padre entregó á su hijo un puñado de clavos» por el orden de colocación de las palabras.

LXXXVII—COMO SE CONQUISTAN REINOS

Caminando de Averza á Capua el rey de Aragón Alfonso V, y yendo por delante de su comitiva un buen espacio, encontróse á un pobre anciano á quien se le había caído el borriquito con un costal de harina, que en vano se esforzaba en levantar. El rey se apeó y ofreció al anciano su ayuda. El asno y el saco estaban cubiertos de lodo.



—Señor—dijo el lugareño—parecéis criado de importancia del rey de Aragón, y no quisiera que se manchasen vuestros vestidos.

—Mejor será que yo pierda el vestido—dijo el rey—que no tú el asno y la harina; pues yo tengo con qué reponerlo, pero tú debes de ser pobre.

— ¡Cuánto sentiría que el rey D. Alfonso os reprendiese!

—Si lo que hago es bueno, ¿cómo es posible que nadie lo desaprobe?—dijo el rey.—Tira un poco más y salvemos tu hacienda.

Acababa de ponerse el asno con la carga en

pie, cuando principió á asomar el ejército, y al saber lo hecho por el monarca, principiaron á vitorearlo estrepitosamente sus soldados, le limpiaron el lodo sus pajes, y diéronle nuevos vestidos.

El lugareño quedó espantado de aquel suceso increíble, arrojóse á los pies del rey y principio á pedirle perdón.

—Alza—le dijo con nobleza Alfonso —y sabe que los reyes sólo se distinguen de los demás hombres en la mayor obligación que tienen de favorecerlos.

Corrió con suma rapidez la nueva de este suceso, y puede asegurarse que le valió á Alfonso más que las armas para conquistar el reino.

*Sed para el bien animosos,
Que al bien se rinden las almas:
Más logran los nobles hechos,
Que la fuerza de las armas.*

CONVERSACIÓN:—*Averza* y *Capua*, antiguas ciudades de Italia.—¿Cómo caminaba Alfonso V?—¿A quién se encontró en el camino?—¿Qué hizo el rey?—Palabras que mediaron entre el rey y el anciano lugareño.—¿Qué es un costal?—¿De dónde se saca la harina?—¿Cómo se fabrica el pan?

LXXXVIII—CHURRUCÁ

Pocos ejemplos de firmeza y patriotismo registrará la historia, que compitan con el del

insigne Churruca en la batalla de Trafalgar.

Como hombre de ciencia, se había mostrado en sus expediciones y en sus obras náuticas, como carácter firme y sereno, se revela en sus palabras al zarpar por última vez de Cádiz: «Si oís decir que ha sido tomado mi navío, creed firmemente que he muerto.»



Churruca tenía en esta ocasión el presentimiento del desastre. El había opinado contra la

salida, porque conocía la inferioridad de nuestras] fuerzas. Y todos sus pronósticos salieron ciertos: hasta el de su muerte.

Churruca era religioso, porque era un hombre superior. Antes de empezar el combate hizo que toda la tropa y marinería se arrodillara sobre cubierta, y dijo al capellán: «Cumpla, padre, con su ministerio, y absuelva á esos valientes, que ignoran lo que les espera.»

El combate empezó; la lucha se hizo general, encarnizada, horrorosa. Churruca en el *Nepomuceno* dirigía la acción con serenidad imperturbable. Por espacio de siete horas luchó contra seis navíos ingleses haciéndoles terribles destrozos. El mismo Churruca ordenaba las maniobras, ante la] lluvia [de] balas y de

metralla que le diezmaba su gente, y con firmeza sin igual hacia clavar la bandera sobre el mástil para no arriarla jamás.

A las tres horas de combate, una bala de cañón le arrebató una pierna; mas resistiendo el horrible dolor que sentía, mandó traer un barril de harina, y él mismo, sin exhalar una queja, para contener la hemorragia, metió en la harina el extremo del miembro destrozado. Al poco rato, la mitad de la gente estaba muerta ó herida; la mayor parte de los cañones desmontados; el timón no funcionaba... Pidió á la tripulación que no rindieran el navío mientras él viviese, dió las gracias á todos por su heroico



comportamiento, se encomendó á Dios cristianamente, y expiró con la tranquilidad de los justos y la entereza de los héroes.

Los ingleses se apoderaron del casco del *San Juan Nepomuceno*, y pasmados de la valentia y firmeza de Churruca, llevaron los restos del glorioso barco como una reliquia á Gibraltar, donde los conservan. Aún obligan á descubrirse al visitante que desee entrar en la cámara del ilustre marino, cuyo nombre apa-

rece en una lápida sobre la puerta, con letras de oro.

Máxima: *Quando peligra la patria, debemos estar prontos á sacrificar por ella nuestra hacienda y nuestra vida.*

CONVERSACIÓN: — Combate de Trafalgar. — Hacer ante los niños una sucinta relación de lo que fué, de sus causas y de sus resultados. — Comportamiento de Churruca, su firmeza, su heroísmo, su muerte. — Que cada niño escriba algunas frases en elogio de Churruca.

LXXXIX—LOS TRES AMIGOS

Un hombre tenía tres amigos, y necesitándolos para testificar de su inocencia delante de un juez, les pidió que le acompañasen.

El primero disculpóse de poder seguirle y le abandonó al instante: *era el dinero*. El dinero abandona al hombre á la hora de la muerte.



El segundo le acompañó hasta la puerta del tribunal: *era un pariente*. Los parientes y amigos no pasan de los umbrales del sepulcro.

El tercero le salvó: *era el mérito de sus virtudes*. Las buenas obras acompañan al hombre hasta el Tribunal de Dios y abogan en su favor.

Consejo: *Queridos niños, que empezáis ahora el camino de la vida, elegid un amigo que os acompañe hasta el Tribunal del Juez Supremo.*

CONVERSACIÓN:—¿De qué tres amigos se habla en este cuento?—¿Para qué se necesitaban?—¿Qué es testificar?—¿Cómo se administra la justicia?—¿Qué hace el juez?—¿Para qué sirven los testigos?—Juzgado municipal.—Juzgado de primera instancia.—Justicia divina: juicio particular y juicio universal.—¿Cuándo se verifican estos juicios?—¿Cómo se hará el juicio universal?

XC—DEL HUMILDE NACIMIENTO

A un congreso católico de Alemania asistían gran número de obispos, abades y grandes de la nación. Uno de los abades era hijo de un pobre zapatero, pero por sus talentos había llegado á tan alta dignidad.

Al entrar éste un día en el congreso, dijo con desdén uno de los señores:

—Recia cosa es tener que levantarse porque entra el hijo de un zapatero.

Oyólo el abad, y contestó mostrando compasión.

—Zapatero sería usted aún, si hubiese nacido zapatero.

No pudo el aludido señor resistir las miradas de los congresistas, que se volvieron, y salió de la sala avergonzado.

Máxima:

*El humilde nacimiento
No es para el hombre deshonra;
Antes virtud y talento
Lo hacen título de gloria.*

CONVERSACIÓN:— ¿Qué es un congreso católico?— ¿Ha habido alguno en España?— ¿Qué cuestiones se tratan en ellos?— ¿Qué personas asisten?— Referid lo que sucedió en el congreso de Alemania de que ahora hablamos.— ¿Quién es un abad?— ¿Qué se deduce de este relato?

XCI-LOS DOS PINTORES

Zeuxis fué uno de los más grandes pintores



de la Grecia antigua, al que se atribuyen importantes adelantos.

Pero Zeuxis halló un rival, que aunque más joven que él, tuvo el atrevimiento de hacerle competencia en los certámenes ó Juegos Olímpicos de la época: este joven fué Parrasio.

Dícese que queriendo mostrar el primero todo su talento en el colorido, pintó unos racimos de uvas tan perfectamente imitados, que los pájaros volaban á picotearlos.

El otro pintó el pie de un vaso, y por encima una especie de cortina, como para cubrirlo.

Zeuxis, engañado, alargó la mano para separar la cortina, pero al ver que era pintada, lleno de asombro dijo:

—Verdaderamente, yo no he logrado engañar más que á los pájaros, al paso que tú has engañado á un pintor: tú me has vencido.

Consejo: *Queridos niños: digna de imitación es la modestia de Zeuxis. Jamás tengáis á menos confesar la vuestra: más vale ser veraces que orgullosos y soberbios.*

CONVERSACIÓN:—Nombres de los pintores de que se habla en esta anécdota.—*Juegos olímpicos:* Fiestas que se celebraban en Olimpia, ciudad de Grecia, parecidas á nuestras exposiciones ó concursos.—Analizar gramaticalmente las palabras del primer párrafo.—Resumen de la anécdota y enseñanza que de la misma se desprende.

XCII—POR SABER [EL] PADRE NUESTRO

Pidióle una limosnita, para su madre enferma, el niño de una pobre casa de campo á un caballero que por la puerta pasaba, y éste, volviéndose hacia el niño, le preguntó:

—¿Sabes el «Padre nuestro»?

—De dos maneras lo sé—contestó el niño;—
—una que aprendí en la escuela, y otra en latín que me enseñó mi abuelo: todas las mañanas lo rezo.⁹



Y como el niño principiara á recitarlo, al llegar á decir *el pan nuestro de cada día, dánosle hoy*, sacó el caballero una moneda de oro, y la puso en la mano del niño, diciéndole:

—Dios quiere enviaros hoy por mi mano, el pan de cada día que has pedido esta mañana para tu madre.

Y desapareció.

El niño se quedó mirando la moneda sin salir de su asombro, y lleno de alegría voló á enseñársela á su madre querida.

Máxima:

*Dios quiere que le pidamos
Como á padre; así, rogad,*

*Y veréis cómo os escucha,
Y si le pedís, os da.*

CONVERSACIÓN:—¿Qué es la palabra «pidióle» gramaticalmente considerada?—¿De qué elementos se compone?—¿Por qué se acentúa?—Tiempo, número y persona de la conjugación á que pertenece.—El verbo «pedir» ¿es regular ó irregular?—¿En qué consiste la irregularidad?—¿Qué es la palabra «le»?—Declinación del pronombre masculino de tercera persona en singular.

XCIII—ANTE LA ETERNIDAD

Poco antes de morir D. Juan II decía al bachiller de Ciudad Real, que le asistía:

—Bachiller: naciera yo hijo de un artesano



y fuera fraile en un convento y no rey de Castilla...

Felipe III, en su angustiosa agonía, exclamaba:

—¡Oh, quién hubiera sido portero de un convento en vez de ser rey!...

Reflexionando sobre estos y otros dichos análogos, ocurre preguntar:

¿Qué será que á la hora de la muerte desean los reyes ser frailes, y ningún fraile ha deseado ser rey entonces?

Máxima:

*Quando la muerte se acerca
Y hay á Dios cuenta que darle,
¡Ay!... de cuán poco nos sirven
Grandezas y dignidades!*

CONVERSACIÓN:—D. Juan II, rey de Castilla, padre de Enrique IV y de Isabel la Católica.—¿Qué le decía al bachiller que en su muerte le asistía?—Felipe III, hijo de Felipe II, ¿cómo exclamaba en su angustiosa agonía?—Máxima moral.—¿Quiénes fueron los reyes antecesor y sucesor de D. Juan II?—¿Idem de Felipe III?—¿Qué otros reyes hubo entre estos dos menarcas?—Engrandecimiento de España con los Reyes Católicos y rápida decadencia en tiempo de Carlos II *el Hechizado*.

XCIV—CONTRA IRA, PACIENCIA

Innumerables son los rasgos notables que nos refiere la historia de D. Alfonso V de Aragón, llamado *el Noble*.

Dícese que estando un día á la mesa dió la

copa á su copero, mandándola llevar á cierto señor, á quien este criado odiaba. El copero se resistió por tres veces al mandato. El rey, perdiendo la paciencia, se levantó para castigarle con la muerte, y al ir á herirle detúvose de súbito, arrojó lejos de sí el arma, y volvió á sentarse diciendo:

— ¡Más vale perdonarte que escuchar el placer de la venganza!



El criado, viendo en su rey tanta nobleza, pidióle perdón al momento y se reconcilió con su enemigo.

Máxima: *No debemos nunca dejarnos arrastrar por los arrebatos de la ira.*

CONVERSACIÓN:—Verbo es la palabra que expresa esencia, acción ó estado y que se conjuga expresando tiempo y persona.—¿Por qué es verbo la palabra *son*?—¿Y la palabra *reflexos*?—¿A qué verbos pertenecen estas palabras?—¿Por qué se llama verbo sustantivo el verbo *ser*?—¿De qué tiempo y modo es la palabra *son*?—Conjugar el presente de indicativo del verbo *ser*.—Idem el pretérito perfecto en su forma simple.—Idem el futuro imperfecto.

XCV—EL HAMBRE Y EL DESPILFARRO

Escuálida y desgrefñada corría el *hambre* por las calles de una aldea, en busca de un hogar donde sentarse. Asomóse por la morrejuela de una puerta, y vió dentro de la casa ocupada



la familia en sus quehaceres habituales. El orden más perfecto presidía en todo.

—Aquí no quepo—dijo con indignación—y

echó á correr como alma que lleva el diablo.

Sintió en la casa próxima el martillo de un herrero, y pasó de largo por delante de la puerta diciendo:

—¡Maldición! El *hambre* no tiene entrada donde los hombres trabajan.

Se paró delante de una casa pobre, pero allí sujetaban los gastos á la más estricta economía, y hubo de huir al instante.

En esto divisó un antiguo caserón, en el que había dinero, pero donde reinaban á porfía la holganza y el despilfarro.

—Ya encontré lo que buscaba—dijo acurrucándose y entrando;— pronto me instalaré triunfante en esta casa.

Y así fué, que el despilfarro trajo el mal vender, las deudas, el deshonor y la miseria; asentó el *hambre* en el hogar sus reales, y todo fué ya en la casa desesperación y lágrimas.

—¿Quién ha traído el *hambre* aquí?— se preguntaban sollozando.

—Vosotros mismos—contestaba el *hambre*.— Cada real que malgastabais, era un aviso que corría á pedirme que viniera. ¿Por ventura, ignorabais que el despilfarro es mi padre?...

Máxima: *El hambre pasa por delante de la casa del hombre laborioso, pero no se atreve á penetrar en ella.*

CONVERSACIÓN:—El hambre está aquí representada por un ser viviente, por una mujer escualida y desgredada.—El hambre va pasando por diferentes puertas.—¿Dónde se mete?—¿Por qué no entró en las demás casas?—Moraleja que se desprende de este cuento.

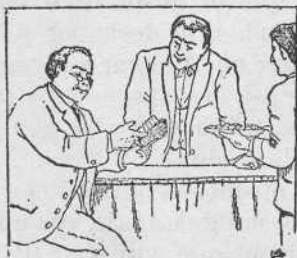
XCVI—LAS MALAS LECTURAS

Hallándome cierto día en una casa de campo, trabé conversación con su dueño acerca de un libro del cual tenía yo nada buenas referencias. Como le dijera que no debía leerlo, sino antes arrojarlo al fuego, preguntóme:

—¿Lo ha leído usted?

—Yo, no;—repuse,—porque no debo, según el juicio de personas autorizadas.

—Pues, amigo mío —contestó— es preciso



leerlo todo: al fin, ya sabemos á nuestra edad distinguir lo bueno de lo malo.

Iba á replicarle, cuando un pastor entró con un cestito de setas. Mi amigo, que era aficionadísimo á ellas, me preguntó si estarían buenas ó dañadas.

Yo contesté sencillamente.— Pruébelas usted y lo sabrá.

—Loco—me dijo;—¿quiere usted que me ponga en peligro de envenenarme, sólo por probar si son dañosas?

—¿Y usted pretende—repliquéle al punto—que me exponga á ser víctima de la ponzoña de este libro, sabiendo como sé que sus doctrinas son perversas?

En seguida me abrazó y arrojó al fuego su libro.

Máxima: *No leáis jamás un libro, si sabéis ó sospecháis que son malas sus doctrinas.*

CONVERSACIÓN:—¿Qué es una casa de campo?—¿De quién hablaban las dos personas del cuento?—¿Qué es lo que trajo un pastor?—¿Dónde se crían las setas?—¿Es peligrosa esta comida?—¿Por qué?—¿Qué conclusión deduciremos del cuento?

XCVII—EL HIJO DEL ALBAÑIL

Andresito, hijo de un albañil que trabajaba en una obra, había ido á llevarle á su padre la comida.

Mientras su padre llegaba se entretenía el niño en trazar puentes y caminos en un gran montón de arena.

Viéndolo tan afanoso, le dijo Narciso para mofarse de él:

—¿Piensas acaso ser ingeniero?

El padre de Narciso, que comprendió la intención de sus palabras, volviéndose á su hijo, habló de esta manera:



—Los caminos del bienestar y de la gloria no están cerrados para nadie que persevere en el trabajo. Muchos son los hombres que, nacidos en la pobreza, han logrado con su laboriosidad é ingenio desempeñar en el mundo puestos eminentes y legar á su patria un nombre ilustre.

Máxima: *No hay puesto elevado á que no pueda llegar el hombre de firme voluntad y claro entendimiento.*

CONVERSACIÓN:—El albañil:—¿Cuál es su oficio?—¿Qué materiales emplea?—¿Qué herramientas usa?—¿Qué jornales gana?—¿A qué había ido Andresito á la obra?—¿En qué se entretenía?—¿Qué le dijo Narciso?—¿Cómo le reprendió su padre?—Recordar el nombre de algún hombre ilustre de humilde origen.

XCVIII—LA NEVADA

El invierno se muestra riguroso.

La nieve, cayendo abundante, cubre toda la campiña y envuelve montes y valles como en un sudario.

Los niños de la escuela corren á patinar en



las afueras del pueblo y se deslizan alegres sobre el hielo, produciéndose entre ellos no escasos incidentes.

Dan algunos tumbos y caídas, pero el ejercicio les hace entrar en calor y los fortifica.

Pronto saldrá el sol, se derretirá la nieve y

la tierra se saturará de humedad para producir en la primavera plantas frescas y lozanas.

El labrador no puede dedicarse á las faenas agrícolas, pero repasa los aperos de labranza y ve la nevada con deleite pensando en aquel cierto refrán que dice: «Año de nieves, año de bienes.»

¡Pero qué triste es el invierno para aquellos infelices que no tienen panⁿi abrigo!

Máxima: *Socorramos á los pobres en sus necesidades y haremos una obra grandemente meritoria.*

CONVERSACIÓN;—¿Cuántas son las estaciones del año?—¿Cuándo empieza el invierno?—¿Qué es la nieve?—¿Es útil la nieve á los campos?—¿Qué hace el labrador en los días de nevadas?—¿Qué razón habrá para decir: «año de nieves, año de bienes?»

XCIX—LA CARTA DE FELICITACION

Margarita hace pocos meses que va á la escuela, y ya sabe escribir muy lindas planas.

Al acercarse Navidad, todas las niñas dedican felicitaciones á las personas queridas. Margarita ha decedido la suya á sus abuelos.

¡Con qué afán espera el momento de entregársela! Ya llega por fin, ya va á leerla.

Las palabras de Margarita fluyen dulces y argentinas: padres y abuelos la escuchan em-

belesados, y al terminar la colman de juguetes y caricias.



Margarita, por su parte, se siente satisfecha porque ha cumplido deber tan grato. Todo en la casa es alegría y contento.

Máxima: *Las niñas buenas son el encanto de sus padres y abuelos.*

CONVERSACIÓN:—Hacer un resumen de la historietta.—Conjugar el verbo hacer en los tiempos del modo indicativo.—Escribir una carta de felicitación á una persona de la familia.

C—LOS FUMADORES INCIPIENTES

Varios niños de los mayores que asisten á una escuela, se reunen no muy lejos de la puerta, esperando la hora de entrar en clase.

Uno de ellos saca un cigarro y lo ofrece á

Pascual, que es el mayor de los camaradas.
Pero Pascual lo rehusa.

—¿No te atreves?—le dicen.



—No puedo olvidar—responde—el castigo que me impuso mi padre cuando por vez primera me atreví á dar dos chupadas en su pipa.

—¡Tal sería!—prorrumpieron en coro.

—Fué cruel—contesto Pascual:—llenó la pipa y me la hizo fumar entera. Yo creí reventar. Desde entonces aborrezco el tabaco.

Máxima: *Quien no fuma ahorra salud, tiempo y dinero.*

CONVERSACIÓN:—Referir la historieta en breves palabras.—¿Por qué no fumaba Pascual?—¿Puede producir algún bien el uso del cigarro?—¿Quién revela más carácter, el que se resiste á fumar ó el que se rinde á este hábito?—¿Cuánto puede importar el gasto de tabaco al año á quien gasta al día 65 céntimos de peseta?

CI—LAS DOS CAMELIAS

Era una tarde de marzo, en la que distraídamente me aparté del camino que llevaba para sentarme á la fresca orilla de un arroyo.

Contemplando estaba las tornasoladas nubes, por donde el sol encendido se ocultaba, cuando entre el confuso chilloteo de los pájaros que revoloteaban en los árboles, sentí un ruido como de suavísimas voces á mi lado.

Volví los ojos y me sorprendí al oírlas: eran dos camelias las que hablaban; una que, mustia, traía en sus ondas el arroyo; otra que, ya medio deshojada, moría en el mismo tallo que naciera.

En lo que pude observar, éste es el diálogo que tenían:

—«¿De dónde vienes, pobre camelia, arrastrada por las ondas del arroyo?

—¡Ay, hermana mía!... No sé cuánto camino he andado desde el punto que á esta corriente fui con desdén arrojada, ni cuánto he sufrido desde el instante en que por más bella me arrancaron de vuestra dulce compañía.

—¡Cómo! ¿Tú eres una de mis hermanas queridas, de aquellas que más se distinguían por su altivez y hermosura, y una mañana fueron alevosamente robadas de nuestro lado?...

—¡Yo! La única de ellas que puede aún decirlo: la única que no yace ya podrida entre las basuras de un estercolero.

—¡Oh! ¿Quién diría, al verte entonces tan hermosa, que habías de venir á ese lastimoso estado en que te veo? ¿Recuerdas?

—Recuerdo aquella mañana que al beso templado del sol, abríamos nuestros hermosos capullos, columpiándonos blandamente en nuestra rama...

—Sí; y las auras vagarosas llegaban á nuestros cálices, trayéndonos perfumes de otras flores más tempranas en abrirse á la clara luz del día.

—¡Cuántas veces nos asomábamos temblorosas por encima de otras flores, para mirarnos en el cristalino espejo de las aguas!

—Y mil brillantes é irisadas mariposas venían con suavidad á posarse en nuestras hojas, mientras nos balanceaban los mansos cefirillos.

—Pero tú nunca hacías, como nosotras, orgullosa ostentación de tu hermosura.

—Porque nunca aspiré á sobresalir por mis primores.

—Dichosa tú que modesta desoías los ejemplos de nuestra necia vanidad.

—Pero no he visto lo que vosotras, ni gozado las delicias del mundo.

—¡Las delicias del mundo!... ¿Sabes, por ventura, lo que son esas delicias?

—De cuando vosotras soñabais con ellas.

—¡Ah! ¡Qué amargo desengaño!... ¡Cuán caro nos ha costado aquel alarde y ostentación de nuestro brillo!

—Fuisteis las escogidas.

—Las escogidas, sí, para caer tronchadas al golpe de la segur; para ser estrujadas y marchitas entre las manos, para adornar los búcaros de los salones, y arrojarlos después de perdida nuestra belleza y frescura... ¡Cuán venturosa tú, que aún vives en el tallo que naciste!...

—¡Pero he de morir muy pronto!...

—¡Qué diferencia de muertes! Tú irás deshojándote blandamente el soplo de los céfiros, y cuando hayas concluido, hermana mía, doblarás tranquila tu cabeza hasta depositar en el suelo las semillas de las flores, que engalanen la risueña primavera; yo... ¡quién sabe á dónde me arrastrará mi destino!... Ya siento que de estos juncos me arrebatara la corriente... ¡Adiós!

—¡Adiós, hermana!...»

Máxima: *El deseo de sobresalir acarrea á veces nuestra perdición.*

CONVERSACIÓN.—*Camelias*, flores muy bellas, aunque inodoras, de un arbusto originario del Japón, hoy no raro en nuestros jardines. Explicar á los niños el objeto de esta fábula.—Preguntar cómo hablaban y por qué. ¿A quién pueden representar estas flores? Buscar en el diccionario algunas palabras poco usadas.

CII—DE UN SACERDOTE Y UN IMPIO

Viajaban en un mismo vagón, entre otras muchas personas, un modesto sacerdote y un caballereite, conocido de todos como burlón y nada religioso.

Después de haber hablado por los codos, sin conseguir turbar el silencio edificante del sacerdote que parecía meditar, mirarle y compadecerle, volvióse hacia él y díjole:

—Yo, padre cura, por lo que toca á confesión, no me confieso, sencillamente, porque no tengo pecados.

—No se confiesa V...—respondió el sacerdote.—Sólo hay dos clases de personas exentas de este precepto: las que no han llegado al uso de la razón, y las que ya lo han perdido.

Quedó abochornado nuestro hombre y el sacerdote fué felicitado por su modestia é ingenio.

Máxima: *El impío es confundido en sus mismos necios alardes de impiedad.*

CONVERSACIÓN.—¿De quiénes se habla en este cuento? ¿Dónde viajaban? ¿Qué quiere decir «hablar por los codos»? ¿Qué dijo el caballereite al sacerdote? Consecuencias morales y consejos que se deducen de este relato.



OIII

AL ANOCHECER

Sentados estaban, una tarde de verano, sobre la verde hierba de amenísima pradera, Eduardo y su mamá, recreándose en la contemplación del hermoso panorama que ante ellos se ofrecía.

Era en aquel supremo instante en que el sol, ciñéndose de rojas nubes, vibra de su encendido disco los últimos rayos de fuego que colorean las cumbres de los montes, y en que las almas, absortas ante las próximas tinieblas de la noche, replegándose en sí mismas, parece que se elevan en alas de la plegaria á la contemplación de los sublimes misterios y las eternas verdades.

Poco á poco, el sol hundió su enrojecido disco: fué amortiguándose el confuso chilloteo de los pájaros; borráronse los matices de mil

variadas florecillas, y la santa calma de la noche, tendiéndose soberana, cubrió de obscuridad montes y valles, mientras en el apacible azul del firmamento brillaban con su medroso resplandor las primeras estrellas de la noche.

Eduardo se entretenía en preparar molinitos de juncos en la bulliciosa corriente de un arroyo: su mamá contemplaba embelesada la felicidad de su hijo, entretenido en tan inocentes diversiones, cuando de pensamiento en pensamiento cayó en el de lo por venir; pensó que ella había de morir, que dejaría en el mundo á su querido Eduardo, y... ¿qué sería de él entonces?

Este pensamiento le afectó de tal manera, que, angustiándose en extremo, dejó surcar dos lágrimas por sus mejillas á punto que volviéndose su hijo y advirtiéndolo, exclamó:

—¡Mamá! ¡Mamá!

Y como su madre no respondiera y siguiese llorando, juntó sus tiernas manos, y, dirigiendo los ojos al cielo, prorrumpió con una viveza y emoción inconcebible en sus pocos años:

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Piedad! ¡Valednos!

La madre, sobrecogida de temor al escuchar tales gritos, abrió los brazos, arrojóse á él, y

estrechóle sobre su corazón fuertemente, diciéndole con la dulce voz de la ternura maternal

—¡Hijo mío! ¡Hijo de mi corazón! No temas... no... no es nada, es... que te comería á besos...

—¡Mamá!

—Pensando en tu felicidad he creído que podrías un día perderla, que yo podría faltarte, sí, hijo mío, pero tus palabras, tu actitud, tu fe, me tranquilizan... tú serás bueno...

—Sí, madre mía, yo seré bueno; pero llorar...

La madre, reponiéndose, le dijo:

—Oh qué pensamientos tan hermosos y consoladores inspira nuestra religión sacrosanta... Dios, que nos ha

arrojado al uno en brazos del otro, no nos separará jamás. ¿Oyes, hijo mío, oyes? Tú madre, naturalmente,

morirá antes que tú; pero tú que la verás á través de esas estrellas eternas, subirás un día al cielo sobre las extendidas alas de

los ángeles, y nos volveremos á abrazar.



—¿Por qué pensar ahora en eso, madre mía?

—¿No te llena de consuelo, hijo mío, esta idea, sublime sobre todo pensamiento? ¡Ah! El considerar que no olvidarás nunca la fe, la esperanza y el amor que he infiltrado en tu corazón desde los primeros meses de tu vida, me devuelve la felicidad. ¡Qué hermoso, hijo mío, es todo esto! ¡Grato esperar!... ¡Dulcísimas creencias!...

—Muy hermoso, mamá; pero... explícame, háblame de esas cosas.

—Sí, querido Eduardo; antes de que salgamos de esta hermosa quinta para volver á casa, pues que la noche está buena, siéntate aquí á mi derecha, apoya tu brazo en mi rodilla, y al dulce halago de la brisa, y al son de los templados murmullos de ese arroyo de donde te he distraído, óyeme:

Después de la muerte hay otra vida, en la que el que ha sufrido mucho en ésta, tendrá su compensación; en la que, el que ha amado mucho sobre la tierra, volverá á encontrar las almas que ha querido, en una mansión sin culpa, sin llanto, sin muerte; pero debemos hacernos todos dignos de esta gloria. ¿Oyes, hijo mío?

—Sí, madre mía, sí.

—Cada acción buena para tus prójimos, cada palabra de consuelo para el afligido, cada pensamiento noble tuyo, es un paso que das hacia esa vida de eternas bienandanzas. También te acercan á ella cada desgracia, cada dolor que sufres con paciencia, porque puede decirse que todo dolor es la expiación de una culpa, toda lágrima borra una mancha.

—Más, más; eso es muy bonito, muy bueno.

—Hijo mío, antes he llorado por el temor de perderte; pero tu expresión, tu fe al llamar á Dios en nuestro auxilio, ha reanimado mi espíritu, y me ha dictado estas palabras que son palabras de Dios, y consejos de tu madre, á quien nunca olvidarás.

—¡Nunca!

—Proponte cada día ser mejor que el día antecedente: ama á Dios y al prójimo, que este es el fundamento de toda la moral: proponte cada mañana hacer algo que alabe tu conciencia y que puedas decir, «esto alegrará á mi madre», y pide á Dios fuerza para llevar á cabo tu propósito: que cada noche al acostarte puedas decirme cuando te dé el último beso: «hoy besas á un niño mejor que el que besaste ayer.»

—¡Madre!

—Piensa siempre en esa vida eterna en que las almas de los bienaventurados alabarán á Dios y gozarán toda suerte de contentos y delicias. ¡Reza! ¡Tú no sabes, no puedes imaginar siquiera la dulzura que una madre experimenta cuando ve á su hijo de rodillas, con las manos suplicantes y los ojos clavados en el cielo! Cuando yo te veo rezando, sin poderme resistir, rezo también, hijo mío, trabajo con más fe, sufro con más fortaleza, perdono con toda mi alma y pienso con serenidad en la muerte.

¡Oh Dios mío! ¡Volver á oír después de la muerte la voz de mi tierna madre, de mi esposo, de mis hijos. ¡Ver á mi Eduardo, á mi Eduardo, inmortal y bendito, y estrecharlo en un abrazo que no se acabará ya nunca, nunca jamás, en una eternidad... ¡Oh! ¡recemos, seamos buenos y guardemos siempre en el alma tan celestial esperanza! ¡Recemos!

—¡Recemos!—respondió Eduardo conmovido.

Sonó el toque de oración en la iglesia vecina, y Eduardo y su mamá retornaron á su casa.



Niños, que habéis tenido la paciencia de leer este librito, para que seáis felices en esta y en la otra vida, sólo un consejo he de daros al concluir la última página.

Amad á Dios, amaos los unos á los otros.

INDICE

	<u>Págs.</u>
El por qué de este librito.....	2
I.—La alborada.....	3
II.—El Padrenuestro.....	6
III.—Amor de Dios.....	7
IV.—Hierón y Simónide.....	9
V.—Sobre la presencia de Dios.....	10
VI.—De un pastorcillo.....	11
VII.—La omnipotencia.....	12
VIII.—De un sabio y un niño.....	13
IX.—Los indiferentes.....	14
X.—La gloria de los humildes.....	15
XI.—¡Pobre Gustavo!.....	16
XII.—El duelo.....	17
XII bis.—El castigo de los niños.....	18
XIII.—Las rayas de la mano.....	19
XIV.—Las dos hermanitas.....	20
XV.—La lección oportuna.....	21
XVI.—Sobre la murmuración.....	22
XVII.—De un gallo despertador.....	23
XVIII.—El niño enfermo.....	24
XIX.—El albañil hecho santo.....	25
XX.—Sobre los pájaros.....	26
XXI.—Margarita.....	28
XXII.—De la Eucaristía.....	29
XXIII.—La intemperancia de Carlitos.....	30
XXIV.—Las chinas del carretero.....	31
XXV.—Amor á los enemigos.....	33
XXVI.—De una pastorcilla.....	34
XXVII.—Las joyas de una madre.....	36
XXVIII.—Por no abajarse.....	37

	Págs.
XXIX.—Del Rey Filipo.....	38
XXX.—El valor verdadero.....	38
XXXI.—Comida frugal.....	40
XXXII.—La felicidad verdadera.....	41
XXXIII.—Lección de un niño.....	42
XXXIV.—De Diógenes.....	43
XXXV.—Contra orgullo.....	44
XXXVI.—El mejor prestamista.....	46
XXXVII.—Habilidades inútiles.....	47
XXXVIII.—El pobre y el jugador.....	48
XXXIX.—Del crédito.....	49
XL.—Bola de nieve.....	50
XLI.—La vida es sueño.....	51
XLII.—Las tentaciones.....	52
XLIII.—La oración de los humildes.....	54
XLIV.—El plato de lampreas.....	56
XLV.—Dar posada al peregrino.....	57
XLVI.—Del amor á los padres.....	58
XLVII.—De una niña y su sirvienta.....	60
XLVIII.—El jilguerillo.....	61
XLIX.—El consejo del anciano.....	63
L.—El niño desobediente.....	64
LI.—Al final de la jornada.....	66
LII.—La abeja y la mariposa.....	68
LIII.—Las buenas intenciones.....	70
LIV.—Un médico improvisado.....	71
LV.—La historia del abuelito.....	74
LVI.—Los niños generosos.....	77
LVII.—El mozo de cordel afortunado.....	80
LVIII.—Sueño feliz.....	81
LIX.—Carlos III y el paje.....	83
LX.—Grandezas humanas.....	86
LXI.—La obra de San Vicente.....	87
LXII.—El cazador furtivo.....	88
LXIII.—Reforma social.....	90
LXIV.—Los perros de Licurgo.....	91
LXV.—Examen diario.....	93
LXVI.—Petrarca.....	94
LXVII.—El deseo de una madre.....	95
LXVIII.—De la moderación.....	98
LXIX.—El caballo robado.....	100

	<u>Págs.</u>
LXX.—Trágico fin de un avaro.....	101
LXXI.—El hijo de una reina.....	103
LXXII.—Las buenas compañías.....	104
LXXIII.—De un petulante.....	105
LXXIV.—El campesino y su hijo.....	106
LXXV.—El banquete.....	107
LXXVI.—De la prudencia.....	108
LXXVII.—La viña convertida en era.....	110
LXXVIII.—El abogado y el campesino.....	112
LXXIX.—Juanillo.....	114
LXXX.—Las dos bujías.....	117
LXXXI.—Sandy.....	118
LXXXII.—Haz bien.....	119
LXXXIII.—Adriano el estudiante.....	121
LXXXIV.—Urbanidad.....	123
LXXXV.—La indirecta de un anciano.....	124
LXXXVI.—Los clavos del madero.....	125
LXXXVII.—Cómo se conquistan reinos.....	126
LXXXVIII.—Churruca.....	127
LXXXIX.—Los tres amigos.....	130
XC.—Del humilde nacimiento.....	131
XCI.—Los dos pintores.....	132
XCII.—Por saber el Padrenuestro.....	134
XCIII.—Ante la eternidad.....	135
XCIV.—Contra ira, paciencia.....	136
XCV.—El hambre y el despilfarro.....	138
XCVI.—Las malas lecturas.....	140
XCVII.—El hijo del albañil.....	141
XCVIII.—La nevada.....	143
XCIX.—La carta de felicitación.....	144
C.—Los fumadores incipientes.....	145
CI.—Las dos camelias.....	147
CII.—De un sacerdote un impío.....	150
CIII.—Al anochecer.....	151

LIBROS DE TEXTO PARA ESCUELAS

Método de lectura 1.^a parte (cartilla), por don Rufino Blanco, único premiado en concurso público por el ministerio de Fomento. El más sencillo y racional; en él se han suprimido todos los ejercicios redundantes que tanto suelen entorpecer y dilatar la enseñanza de la lectura. Los ejercicios se siguen paralelamente en letra *redonda española*, con lo cual el niño queda en aptitud para aprender rápidamente *la lectura de manuscritos*.

Método de lectura (2.^a parte), sustituye al catón, y el niño termina esta segunda parte venciendo en poco tiempo todas las dificultades de la lectura y pudiendo leer cualquier libro.

Colección de carteles, adaptados al anterior método. Letra grande, tipos nuevos, papel satinado; colección completa de 16 carteles.

Lecturas de oro, por D. Ezequiel Solana (*sexta edición*). Contiene historietas, fábulas, anécdotas, máximas morales, etc. Cada composición va seguida de una *conversación* en que se resume lo leído, se fijan las ideas y se obliga al niño á discurrir. Es un libro recomendable por su ameneidad, por su fondo moral, por el interés que despierta en los niños, por su disposición pedagógica. Es propio igualmente para niños y niñas. Papel fuerte, impresión muy clara, en variedad de tipos. **Ilustrado con profusión de artísticos grabados, dibujados expresamente para esta edición.**

Noclones de lengua castellana (Gramática), or-
D. Rufino Blanco.—Teoría gramatical completa, por

tografía, oraciones, análisis gramatical, etc., según la Academia Española, método sencillísimo, multitud de ejercicios de lenguaje y de escritura al dictado. La más racional para la enseñanza rápida de la asignatura. *Cuarta edición, corregida y notablemente ampliada.*

Aritmética y sistema métrico, por D. Ezequiel Solana (*cuarta edición, aumentada*). Contiene lecciones breves, con programa y multitud de ejercicios prácticos, problemas de cálculo mental y escrito, exposición muy detallada del sistema métrico, y toda la teoría de proporciones, reglas de interés, etc.

Ejercicios y problemas de Aritmética.—Cuadernos de aritmética práctica, conteniendo multitud de ejercicios y problemas con espacio en blanco en cada página para resolverlos. Indispensables en toda escuela, facilitan la enseñanza y ahorran trabajo.

Nociones de Geografía, por D. Victoriano F. Ascarza (*cuarta edición*). Lecciones y preguntas muy breves y sencillas que las aprende el niño fácilmente; cada lección lleva su programa y cuestionario de ejercicios prácticos; hace la enseñanza racional y sencilla.

Nociones de Geometría y Agrimensura, por don Ezequiel Solana. Contiene lo más importante de la asignatura, multitud de grabados, gran número de ejercicios prácticos muy sencillos, programas, problemas, etc.

Lecturas infantiles (*primer libro de lectura corriente*) para niños y niñas, por D. Ezequiel Solana. Este libro contiene cuentecitos, máximas morales, anécdotas, conocimientos útiles, etc.; está redactado en estilo ameno y sencillísimo. Cada página contiene *exto máxima ó consejo moral, conversación y muestra de escritura, y profusión de artísticos graados.*

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO

CA

Madrid

EL MAGISTERIO ESPAÑOL es la única publicación de enseñanza de más

Es el único periódico que se publica los miércoles

Es el único periódico que publica concursos, etc., etc.

Es el único periódico que publica los valen el importe de la suscripción, que el

Es el que publica los decretos, de la Dirección General de las juntas provinciales

Publica la legislación, circular, etc., oficiales y etc.

Publica en el suplemento para el maestro

EL MAGISTERIO

nes de cerca de 500 páginas cada uno con más de 2.500 columnas de lectura, y con índices semestrales.

Cuesta al año 10 pesetas, y al semestre 6 pesetas, cantidades de las que el subscriptor se cobra siempre con los regalos y privilegios de que disfruta.

MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número. *268* Precio de la obra.
 Estante. *24* Precio de adquisición.
 Tabla. *6* Valoración actual.
 Número de tomos.

ense-

ana:

ntes,
cias,

que
ma
tis.

nen-
e las

le-
ones

dad

me-

LIBROS PUBLICADOS
POR
D. EZEQUIEL SOLANA

Pts. Cis.

- Alboradas.**—Ramillete de poesías para niños; aprobado por la autoridad eclesiástica y de *Real orden* para servir de texto en las escuelas. Volumen de 160 páginas, 5.^a edición..... 0,80
- Lecturas de Oro.**— Colección de ejemplos, fábulas é historietas morales, en prosa, para niños; aprobado por la autoridad eclesiástica y de *Real orden* para servir de texto en las escuelas. Volumen de 160 páginas, quinta edición..... 0,80
- Ortografía castellana.**— Puesta en verso para facilitar á los niños el conocimiento de las reglas. Ajustada á la doctrina de la Academia Española, con multitud de ejercicios para la escritura al dictado..... 0,50
- Colección de problemas de Aritmética.**— Contiene más de 200 problemas razonados y resueltos analíticamente. (En colaboración con D. Victoriano F. Ascarza.) Libro utilísimo para los alumnos de las Normales..... 1,50
- Lecciones de Geometría y Agrimensura.**— Contiene lo más esencial de la teoría y multitud de ejercicios prácticos, con grabados..... 0,25
- Aritmética y sistema métrico.**— Con breve teoría y multitud de ejercicios, problemas y cálculo mental..... 0,25
- Ejercicios y problemas de Aritmética.**— Están dispuestos con ejercicios y problemas ordenados y espacio en blanco para resolverlos. Son de grande utilidad en la enseñanza de la Aritmética. Están divididos en tres grados..... 0,20

